Fidel Castro

ANTONIO BARREIRO VÁZQUEZ

filosofía.cu
EDITORIAL

Fidel Castro

Cuando la cultura
se hace trinchera

Fidel Castro

Cuando la cultura
se hace trinchera

Antonio Barreiro Vázquez

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

filosofía.cu EDITORIAL

La publicación de este libro contó con el apoyo de la Oficina Regional en México de la Rosa Luxemburg Stiftung.

Edición: Iglú Estudio.
Diseño y diagramación: Iglú Estudio.

© 2026, Antonio Barreiro Vázquez.
© 2026, Editorial filosofi@.cu.

Primera edición
ISBN: 978-959-7197-81-2

Instituto de Filosofía
Editorial filosofi@.cu
Calzada N.º 251 esquina J, Vedado, Plaza de la Revolución,
CP: 10 400, La Habana, Cuba.
(53) 7 8320301 | www.filosofia.cu | editorial@filosofia.cu

Índice

Introducción 9

La doble e inexpugnable
trinchera de piedra y de ideas..... 13

Globalización cultural neoliberal vs.
globalización de la solidridad..... 18

Colonización y colonización cultural..... 27

La guerra cultural a la luz
del pensamiento de Fidel..... 35

Frentes de combate en el teatro
de operaciones de la cultura..... 54

La cultura cubana como escudo
y espada de la nación..... 55

La batalla de ideas y la batalla por la masificación
de la cultura general e integral..... 60

El trabajo ideológico
en el escenario de guerra cultural..... 72

La guerra de todo el pueblo por la cultura..... 82

Mucho más que *Palabras*..... 87

Circunstancias confluyentes..... 87

Primeros años..... 88

Transcurridas más de seis décadas..... 96

La frase que más se cita y menos se explica..... 103

La libertad de la creación artística desde los cimientos mismos de la política en Revolución..... 105

La obra de arte y la filiación ideológica de los artistas..... 109

El desarrollo cultural, guía para instituciones y decisores..... 115

La Revolución tiene el derecho de existir y la obligación de defenderse..... 119

Referencias bibliográficas..... 127

Sobre el autor 143

Introducción
(a modo de presentación de este libro)

En publicaciones, talleres y certámenes que se reconocen o se autodenominan "científicos", se constata, como norma, que, como antecedentes teóricos, se identifican a intelectuales, filósofos, economistas, sociólogos, psicólogos y otros profesionales que publicaron algún que otro artículo en alguna de esas revistas que están en los estandartes de las publicaciones científicas reconocidas, con Q1 o Q2. Muchos de estos textos no se corresponden con las realidades que se estudian, ya que, por ser ante todo revistas del denominado primer mundo, predominan las referencias a países desarrollados, con culturas y recursos diferentes, que abordan sus problemas desde las perspectivas y la cosmovisión del nombrado Occidente. Por otra parte, las concepciones filosóficas que despliegan en esos textos no siempre son objeto de detenimiento y reflexión, por lo que se asumen tal cual y no se someten al prisma de la concepción del mundo que afirman reconocer como rectora.

¿Cómo adentrarse en temas como emancipación social, lucha contra la discriminación, colonización, guerra cognitiva,

ideológica, psicológica, comunicacional, cultural, simbólica y similares, sin beber de quienes denunciaron cada una de ellas, las caracterizaron, develaron sus esencias y formas de manifestación y, además, implementaron en la práctica programas y acciones para su resolución?

En el pensamiento, la acción y la obra legada por Fidel Castro y otros, entre los que sobresale también Ernesto Che Guevara, hay un caudal inagotable de teoría y práctica revolucionarias, que no solo hay que estudiar, sino que las realidades nos exigen tener en cuenta e implementar.

Fidel Castro no solo es un político, un jefe militar, un revolucionario, un guerrillero, sino también un pensador imprescindible que requiere de apropiación meticulosa y responsable. Es filósofo, economista, psicólogo, pedagogo, promotor cultural, politólogo, periodista, comunicador, estratega militar. Su pensamiento y aportes son de consulta obligada para poder desentrañar las esencias de las sociedades actuales, de las tendencias existentes en el pensamiento de los siglos XX y XXI y, por supuesto, pensador de obligada consulta en temas de la naturaleza y el medio ambiente.

Uno de los temas en los cuales el legado de Fidel Castro es esencial y aportador es el que se centra en la cultura y sus capacidades para ser empleada como blanco privilegiado de agresión y, a la vez, para revelarnos sus capacidades para convertirla en trinchera. No obstante, su estudio exige examinarla como parte del todo, de un pensamiento único.

En el siglo XX, el término de guerra cultural casi no era empleado, así nos lo presentan algunos estudios. Pero Fidel Castro, a la par que denunciaba agresiones en esta dirección, implementaba acciones para enfrentarla y a la vez para fortalecer el proceso revolucionario, todo ello con desarrollos teóricos y prácticos.

Con el triunfo de la Revolución, el movimiento por la descolonización ganó fuerza y Fidel contribuyó a su fortalecimiento e impulso. Por entonces, el centro giraba en torno a la independencia política, económica y social de las colonias respecto a sus respectivas metrópolis. El pensamiento anticolonial de Fidel, desarrollado en esos años, incidió significativamente en los movimientos de liberación. Y aunque el centro era lo político, en Fidel hay reflexiones acerca de la colonización cultural que merecen relecturas, divulgación e introducción.

La globalización neoliberal fue objeto de atención y análisis particulares de Fidel. Con su activo impulso, se fue consolidando un poderoso movimiento antiglobalización. La atención prioritaria de este movimiento apuntaba directamente a sus entrañas y combatía en primer orden la dominación y hegemonía política y económica. Este movimiento logró hacer perceptible, a través de una fuerte confrontación, la supuesta falta de alternativas a la democracia liberal y al mercado capitalista con sus contradicciones. Logró potentes denuncias y visibilizó el saqueo de recursos humanos y naturales, facilitando su apropiación por un público más amplio. Además, demostró que existen alternativas y que un mundo mejor es posible. También en estos años Fidel no solo legó acercamientos a la globalización neoliberal en los escenarios políticos, económicos, sociales y medioambientales, sino que profundizó en su dimensión cultural.

La Guerra Fría, la confrontación capitalismo-socialismo y el desmerengamiento de un modelo de socialismo, el de Europa del Este, y la desaparición de la URSS, también ocupan espacios relevantes en el pensamiento de Fidel. Y en estos temas, el lugar y papel desempeñado por la cultura también fueron objeto de examen exhaustivo.

En momentos álgidos de la Revolución, en tiempos del denominado Período Especial, Fidel concibió, encauzó y desplegó la que él bautizó como *batalla de ideas*, concepto que utilizó en innumerables ocasiones pero que ahora lo retoma para designar todo un sistema de programas, tareas y acciones mediante los cuales movilizar al pueblo con el protagonismo de la juventud en una dirección estratégica de la Revolución. La *batalla de ideas* también la conformó como el conjunto de las cinco batallas y lo cultural como su ingrediente esencial y él destinó, una de ellas, especialmente a la cultura: La Batalla por la masificación de la cultura general e integral.

Para Fidel Castro la Revolución es, ante todo, un hecho cultural y de conciencia. Desde las luchas estudiantiles, en la preparación del Asalto al cuartel Moncada, en el proceso del juicio, en la cárcel, en la preparación de la Revolución en México, en el Granma, en la Sierra Maestra, y desde el triunfo de la Revolución hasta sus últimos escritos y palabras, el valor de las ideas, de lo espiritual, de la cultura y especialmente de la cultura política ocupan lugares especialmente significativos. Misionero al servicio de hacer despertar las conciencias de cubanos y de los pueblos sometidos por el imperialismo y a la vez luchador incansable contra el imperialismo cultural y su sistema de agresiones y pretensiones.

La doble e inexpugnable trinchera de piedra y de ideas

Entre las invariables en el pensamiento y la obra de Fidel Castro se destaca la prioridad que le asigna a lo espiritual, a la conciencia, a la cultura en todos los procesos y particularmente en la propia Revolución. No obstante, precisó que la lucha por la cultura es uno de los frentes:

> Todo irá parejo: la lucha contra la miseria, la lucha contra el desempleo, la lucha contra el latifundismo, la lucha por el desarrollo industrial, la lucha contra las enfermedades, la lucha contra el analfabetismo, la lucha por la cultura, la lucha por la democracia, el bienestar y la salud del pueblo. (1959a)

En sus *Palabras a los intelectuales* brinda un acercamiento esclarecedor a la Revolución y avizora que "[…] esa revolución económica y social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país". Para Fidel: "[…] la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte".

Y "[…] uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo" (1961a). Treinta y ocho años después afirmaba: "Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas" (1999b).

Otro de sus pronunciamientos, reiterado y difundido, es el siguiente: "Sin cultura no hay libertad posible". Ese pensamiento se acompaña de ideas que aclaran qué entiende por cultura. Su puntualización es crucial para poder aprehender sus ideas en torno a la cultura. Como norma, la conciencia cotidiana conduce a reducirla a las esferas de la educación y del arte:

> La certeza de ese pensamiento, que no se limita a la cultura artística, sino que implica el concepto de una cultura general integral, incluyendo preparación profesional y conocimientos elementales de una amplia gama de disciplinas relacionadas con las ciencias, las letras y las humanidades, alienta hoy nuestros esfuerzos. (2002)

El abordaje de la cultura de forma amplia, abrazando toda su riqueza, es constante en su pensamiento. Con el paso de los años se vio en la necesidad de hacerlo más explícito y hasta ampliar la inicial denominación de la *batalla por la masificación de la cultura*, reemplazándola por *batalla por la cultura general e integral*.

Y la cultura está presente desde sus primeros escritos y discursos hasta sus últimas reflexiones. Por ejemplo, en "El hermano Obama" (2016), ante la contienda cultural que se vislumbraba tras el acercamiento del gobierno de Estados Unidos a Cuba, insiste en el valor del desarrollo de la cultura y a la vez la fuerza con que hay que defenderla.

> Nadie se haga la ilusión de que el pueblo de este noble y abnegado país renunciará a la gloria y los derechos y a la riqueza espiritual que ha ganado con el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura. (2016)

Esta resumida selección evidencia una constante: lucha por el desarrollo de la cultura y a la vez por su defensa ante las agresiones del imperialismo.

Otra arista íntimamente ligada a la anterior y que también se erige en constante en el pensamiento de Fidel Castro fue explicada directamente por él en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, celebrado en La Habana el 11 de junio de 1999. En este escenario introdujo el tema: cultura y soberanía. Entre las ideas que expresó están las siguientes: "Sin soberanía no puede haber cultura". Y, para remarcar la idea, añadió la otra cara de la moneda:

> Si bien es posible citar ejemplos de que puede haber cultura o preservarse un cierto nivel de cultura sin soberanía, lo que no podría concebirse ni imaginarse en este mundo de hoy y hacia el futuro es soberanía sin cultura. (1999b)

La defensa de la cultura frente a las agresiones la despliega ahora empleando ese término, ya que en esos momentos, a escala global y en las Naciones Unidas, se estaba librando una ofensiva contra la soberanía. Y en esa lucha las ideas, las conciencias y la cultura se focalizaron como blancos protagónicos.

El líder histórico de la Revolución cubana, *martiano raigal*, convencido de la fuerza de las ideas, y en este escenario, en el cual el imperialismo cultural inclina la balanza a favor del empleo de la cultura como arma de agresión, convoca a utilizarla con vigor en estas contiendas. Con frecuencia evo-

có pensamientos de José Martí, entre ellos se destacan los siguientes: "Las ideas son invencibles, y Martí dijo dos cosas sobre las ideas: Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras, una causa justa desde el fondo de una cueva puede más que un ejército" (Castro, 1998a).

La primera idea que Fidel escoge del pensamiento martiano se localiza al iniciar la lectura del ensayo *Nuestra América*, de José Martí:

> Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan de Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. (Martí, 1891)

Y la segunda en un artículo publicado en el periódico *Patria*, con el título "El día de Juárez" (Martí, 1894).

El despertar de las conciencias, el valor de lo espiritual, de las ideas, de los valores morales, de la cultura general e integral, y en particular de la cultura política, son constantes en el pensamiento de Fidel. Martiano y marxista consecuente, realza el papel determinante de las ideas en procesos históricos, y no por ello desconoce lo material.

> Al igual que en la guerra son indispensables las armas, en la Revolución, en la defensa de la patria, de la Revolución

> y del socialismo, más importantes todavía que las armas son las ideas.
>
> Todo lo que ustedes han visto aquí [...], es resultado de ideas, de sentimientos profundos, de una cultura política, [...] No en balde dijo Martí que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra, y nosotros tenemos las dos trincheras: las de ideas y las de piedra.
>
> Nuestra Revolución se inspiró en las ideas martianas y en las ideas marxista-leninistas; es una síntesis de ambas, y sigue siendo esa síntesis, lo que debe es ser más perfecta, más completa, más cabal. Sobre todo, hay que poner mucho énfasis ahora en lo propio, en lo nacional, en lo martiano, sin olvidarnos ni un minuto del marxismo y del leninismo.
>
> Decía antes que trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra. Ustedes son trincheras de piedra, porque sé que son soldados de la patria en el sentido militar de la palabra; pero necesitamos, fundamentalmente, que sean soldados que defiendan las trincheras de ideas de la Revolución. ¡Soldados de las ideas y los valores de la patria! ¡Soldados de las ideas del socialismo, ahora más que nunca! Cuando otros son cobardes, tenemos el doble deber de ser valientes. Recordar aquello que dijo Martí de que cuando hay muchos hombres sin decoro, hay hombres que llevan en sí el decoro de todo el mundo. (Castro, 1961)[1]

Vinculando estas miradas, se puede resumir en que la soberanía material (económica o militar) es insostenible sin

[1] Esta idea es recurrente en otros discursos, entre ellos en el que aparece: "La doble e inexpugnable trinchera de piedra y de ideas que hemos erigido" (Castro 2000d).

disponer de la soberanía del pensamiento, de las ideas, de la cultura. Y esa relación tiene como centro a cada uno de los hombres y mujeres del pueblo, los que a la vez son las trincheras de piedra, que serán más sólidas e inexpugnables en la medida en que se apropien de las ideas. De ahí la convocatoria del Comandante en Jefe a que se conviertan en ¡Soldados de las ideas y los valores de la patria!, ¡soldados de las ideas del socialismo!

Globalización cultural neoliberal *vs.* globalización de la solidridad

En la década del noventa se registra un empleo masivo del término globalización. Este fenómeno se atribuye a la creciente interconexión económica, tecnológica y cultural. Con su ayuda se empezaron a analizar procesos globales. No obstante, las tendencias que por entonces ocuparon espacios de reflexión ya habían sido denunciadas por Fidel desde los años iniciales de la Revolución: La existencia de monopolios informativos y el cerco de mentiras sutiles contra Cuba (1960b), las pretensiones del imperialismo de uniformar los gustos, los valores y las ideologías (1961b), la imposición de un control absoluto sobre las mentes a través de la técnica moderna (1968a), fueron temas analizados por él una y otra vez.

En ese contexto también caracteriza el *nuevo orden económico internacional* y sus agresiones para someter culturalmente a las naciones:

> No puede existir una verdadera independencia política ni un Nuevo Orden Económico Internacional si no se quiebra simultáneamente el monopolio imperialista de la información. El control masivo que ejercen los centros de poder

> metropolitano sobre las telecomunicaciones constituye una agresión cultural planetaria. Diseñan una corriente ideológica universal para justificar el neocolonialismo, deformar la verdad de los países no alineados y someter culturalmente a las naciones que han decidido ser soberanas. (1979)

En la década del ochenta anticipa una conceptualización apuntando a la transnacionalización de la cultura y sus peligros (Castro, 1985) y a la pretensión del imperialismo de imponer uniformidad ideológica y cultural en todo el planeta, mediante el uso de satélites y las nuevas tecnologías de las comunicaciones (Castro, 1986).

Ya en la década de los noventa comienza a emplear directamente el término de globalización, la globalización neoliberal y la globalización de la solidaridad y, por supuesto, no solo realizando reflexiones teóricas.

Con el conocimiento de las tendencias existentes en el mundo y de los intereses del imperialismo, impulsa su enfrentamiento. Fidel Castro es uno de los líderes que desempeñaron un papel esencial para la conformación y el fortalecimiento del movimiento antiglobalización. Promueve la crítica al neoliberalismo y a los modelos económicos dominantes. Sus ideas y actividades de promoción no solo las realiza desde las tribunas cubanas, sino que utiliza mecanismos existentes y promueve la creación de otros. Por ejemplo: impulsa al Movimiento de Países No Alineados para que como bloque enfrente la globalización neoliberal. Fue contundente su apoyo simbólico y crítico hacia las protestas de Seattle (1999), Quebec (2001) y Génova (2001), considerándolas parte de la resistencia global contra el neoliberalismo y el imperialismo y en defensa de la justicia social y la reestructuración del orden económico global.

Junto a Luiz Inácio Lula da Silva, impulsó la creación del Foro de São Paulo, un espacio de diálogo político entre partidos de izquierda latinoamericanos y caribeños. Organizado inicialmente por el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el foro contribuyó a fortalecer la cooperación ideológica, promover la soberanía regional y oponerse al neoliberalismo y a la globalización neoliberal que impulsa.

La visión de Fidel, el ejemplo de la Revolución que llevó al poder y que dirige, su defensa de la equidad y justicia social, su permanente oposición a la imposición de políticas neoliberales, sus críticas al capitalismo globalizado neoliberal y sus consecuencias para los países del Sur forman parte del preciado legado que debe mantenerse vivo. Contribuir a que continúe inspirando a las fuerzas progresistas del mundo debe ser una premisa en la labor de quienes luchan por un mundo mejor.

Sus ideas en torno a la globalización neoliberal entroncan directamente con lo cultural desde su comprensión del imperialismo como un fenómeno total en que los elementos económicos, políticos e ideológicos se combinan de forma unívoca con fines de dominio y expropiación. Por ello se enfrenta a los que intentan presentar la globalización como un proceso puramente económico, como otra forma de manipulación y subversión de conciencias, ya que esconde sus reales esencias.

> Se nos habla de una globalización de la economía, pero lo que realmente se está ejecutando es una implacable globalización cultural de corte mercantilista. No se globaliza la solidaridad, no se globaliza la ciencia para curar las enfermedades del Tercer Mundo; lo que se globaliza es la subcultura de la violencia, el individualismo egoísta y el desprecio por los valores comunitarios. Cuba resiste no solo porque defiende el socialismo, sino porque defiende la dignidad de

> la cultura frente a esta uniformidad universal que deshumaniza. (Castro, 1997b)

Un elemento para destacar en el inicio de este fragmento es el modo en que Fidel está utilizando una noción de cultura que rebasa su sectorización en el espacio artístico al relacionarla con la mercantilización, que si bien es un fenómeno que parece referir al ámbito económico, es un proceso cultural puesto en función de garantizar la modelación de las subjetividades y las conductas adictas al consumo desmedido para lo cual se expande de modo transversal por todo el tejido social. Hablar de globalización cultural y no solo económica descubre el funcionamiento de la mercantilización social como herramienta integral indispensable para el mantenimiento y expansión del nuevo orden del esquema civilizatorio capitalista. En contraste, habla de valores y actividades propios de una sociedad superior que no están siendo objeto de globalización, como la solidaridad y la ciencia en función de la salud humana. De este modo, es posible entender que su noción de cultura y de globalización es integral y compleja en sus dimensiones y alcances.

En el enfrentamiento a la globalización como proceso cultural civilizatorio, retoma su convicción acerca de la fuerza y el papel de las ideas. Subraya que las batallas se enfilan en todo el espectro de la conciencia, desde el ideológico hasta el psicológico. Apunta además a los fines que el imperialismo tiene identificados y las consecuencias de permitir que se lleve a efecto.

En noviembre de 1998 tuvo lugar el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Fidel, en sus palabras de clausura, felicita a los participantes por haber destacado uno de los problemas acuciantes del mundo de hoy, que tiene sus impactos en Cuba, y plantea que, por su impor-

tancia, él lo selecciona como tema central de su intervención: la relación entre "la globalización y la cultura". Su decisión la argumenta partiendo de que esas ideas pueden ayudarnos a todos y también a nuestro pueblo a comprender por qué decimos que este es el más importante de todos los temas, la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo (1998b, p. 195).

Empleando reflexiones difundidas en diferentes medios, corrobora la que se le atribuye en la actualidad a la información-cultura. Advierte que la condición equivalente a lo que fue el arma nuclear en otro momento para el dominio del planeta, en la actualidad se le atribuye a la cultura como el arma nuclear del siglo XX en manos del imperialismo. Califica los momentos que se viven como tiempos de invasión cultural e insta a no estar solo a la defensiva, sino a pasar a la ofensiva.

Se refirió a cómo el gobierno de Estados Unidos estaba utilizando la información y la cultura como la nueva arma nuclear para la dominación del planeta: "[…] porque se ve con toda claridad —dijo al referirse a un artículo publicado por un analista estadounidense— que la globalización neoliberal, y con la globalización de la cultura, fundamentalmente, en manos de Estados Unidos, esta se convierte en el más poderoso instrumento de dominación del imperialismo". Más adelante enfatizó: "aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, Revolución, todo se juega. Esas son las batallas que tenemos que librar ahora" (1998c).

Del análisis del mundo y sus consecuencias para Cuba, en un escenario nacional, pasa a otro esencialmente internacional. En enero de 1999, en la clausura del Primer Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, que reunió a más de 1 000 participantes, la globalización cultural neoliberal fue objeto de análisis y reflexión.

> Esta globalización cultural neoliberal rinde culto exclusivo al mercado y promueve enajenación a escala masiva. Es una maquinaria diseñada para crear reflejos condicionados en la mente de millones de seres humanos, transformando a los ciudadanos en simples consumidores pasivos e individualistas. Desarmar ideológicamente esa estructura mediante el debate ético y el conocimiento profundo es el desafío fundamental de las fuerzas progresistas en este fin de siglo. (1999d)

En este evento Fidel adelantó una de las ideas a las que con posterioridad tuvo sucesivos acercamientos. La "maquinaria diseñada para crear reflejos condicionados en la mente de millones de seres humanos", idea que fue explicada en una de las entrevistas que dieron origen al libro *Cien horas con Fidel: Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Estas se realizaron entre el 2003 y mediados del año 2005 y se publicaron en el 2006. Y también fue desmenuzada por Fidel en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.

Subraya que su crítica a la globalización no presupone su negación. Él no está en contra de la globalización como "proceso histórico irreversible del desarrollo de las fuerzas productivas y del conocimiento humano", sino contra las intenciones del imperialismo de destruir culturas y asfixiar la espiritualidad de los pueblos.

Fidel posiciona otro tipo de globalización, la de la solidaridad: "[…] en un mundo donde pueda aplicarse aquel tipo de globalización de que habló en su tiempo Carlos Marx y de la que hoy habla Juan Pablo II cuando expresa la idea de la globalización de la solidaridad" (1999a).

Pero para alcanzarla hay que continuar denunciando la globalización neoliberal y movilizando conciencias para su enfrentamiento

> La globalización cultural neoliberal que padecemos actúa como una gigantesca trituradora de las identidades locales. El modelo imperial busca uniformar el planeta bajo un pensamiento único y una estética de pacotilla fabricada en Hollywood. No estamos en contra de la globalización como proceso histórico irreversible del desarrollo de las fuerzas productivas y del conocimiento humano, pero combatimos a muerte esta globalización que destruye la diversidad, comercializa el arte y asfixia la espiritualidad de los pueblos. (Castro, 2003a)

Fidel no solo denuncia y critica la globalización neoliberal, sino que además indica y lleva a la práctica opciones para su enfrentamiento y para mantener vivos caminos que favorezcan el desarrollo humano y su emancipación.

> Frente a una globalización cultural enajenante, que rinde culto al consumismo y despoja a los seres humanos de su sensibilidad social, Cuba opone la masificación de la cultura y la educación. Una sociedad verdaderamente libre solo puede fundarse en un pueblo profundamente culto, capaz de distinguir la manipulación de la verdad. Esa es la esencia conceptual de la Batalla de Ideas que libramos en cada trinchera de nuestra geografía. (2004a)

Y en esos frentes de batalla, no solo impulsa el desarrollo de una cultura general e integral como antídoto frente a la cultura enajenante, sino que en él recalca el rol esencial de lo

ético y lo político como parte de la conciencia revolucionaria y de la cultura política.

Los acercamientos profesionales al tema de la globalización encuentran en el pensamiento de Fidel una guía certera para su indagación. No se trata solo de buscar referencias en las que de forma directa emplea el término, sino que, conociendo su esencia, contenidos, características, vías, métodos, aparece otro grupo aristas en las que hay que indagar y en ellas también Fidel aporta miradas a tener en cuenta. Y no solo sirven como antecedentes al tema o para desplegar un análisis del camino recorrido, sino que también pueden ayudar a desentrañar fenómenos que estaban presentes y en pleno desarrollo.

Así vimos cómo el término globalización se empleó de forma masiva en la década del noventa, pero con anterioridad fenómenos que caracterizan este proceso comenzaron a gestarse y desarrollarse. La creciente interconexión económica, tecnológica y cultural, los monopolios informativos, las pretensiones del imperialismo de uniformar ideologías, gustos, y valores, las acciones para disponer del control de las mentes y los cuerpos, la conformación de un *nuevo orden económico internacional*, el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, entre otras, y todas estas dimensiones están presentes en el pensamiento y la acción de Fidel Castro.

Asimismo, él denuncia cómo el imperialismo destina recursos económicos, financieros y humanos para edulcorar contenidos de la globalización, tergiversar esencias, desmontar las fuerzas que se le oponen, reemplazar temas, subvertir conciencias, en síntesis, encauzar la guerra cultural, más si corrobora que es atacado en ese frente y en el cual comienza a sufrir peligrosas heridas.

El acercamiento a este tema también nos da como referencia que, no basta con develar su esencia y tendencias, sino que también hay que instrumentar vías para su superación y enfrentamiento. Y en este particular, difundir sus ideas es de importancia cardinal para que las fuerzas progresistas las hagan suyas, las enarbolen como banderas y movilicen contingentes.

Ahora bien, es interesante constatar cómo ideólogos del imperio, desde centros de investigación y universidades, avalan la globalización y la presentan como proceso histórico irreversible del desarrollo de las fuerzas productivas y del conocimiento humano. También apuntan sus bondades, las interconexiones globales, su necesidad para el desarrollo económico y la era de internet y las nuevas TIC como la democratización de la información y la cultura.

A la par hay algunos autores que despliegan fundamentos que sirven de base a otras teorías, como la que el mundo globalizado abre las puertas a la disminución de la importancia de los Estados-nación, lo caracterizan como "unidad antinatural y disfuncional" (Ohmae, 1995), asegurando que el poder de los gobiernos se ha "retirado" (Strange, 1996), o que el Estado-nación se "debilitó y está en decadencia", transformándose en un "Estado red" (Castell, 2000).

Los evidentes peligros a la soberanía, el intercambio desigual, la deuda externa, el neoliberalismo y sus consecuencias, la creciente brecha de las desigualdades sociales, el rol que desempeñan organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), sus políticas de ajuste, la precarización laboral, las crecientes violaciones a los derechos humanos, la degradación del medio ambiente, la explotación descontrolada de recursos naturales, entre otros, fueron en-

grosando los temas que agruparon y fortalecieron el movimiento antiglobalización.

Por supuesto, en este movimiento también aparece con fuerza el tema de la globalización cultural neoliberal, en el que Fidel Castro aportó su visión y posiciones denunciando cómo se actúa para triturar identidades locales, uniformar el planeta bajo un pensamiento único, destruir la diversidad, asfixiar la espiritualidad de los pueblos, despojar a los seres humanos de su sensibilidad social.

Es también sintomático que este movimiento diverso y de múltiples dimensiones, el antiglobalización, fuera perdiendo espacio en los centros de investigación y universidades, y como movimiento también languideció. Este apuntaba directamente al corazón de la hegemonía y la dominación imperial, a sus resortes económicos, financieros y políticos; por consiguiente, era extremadamente peligroso. La vertiente cultural empezó a ganar espacio y divulgación. Su tema central: la colonización cultural.

Colonización y colonización cultural

En las reconstrucciones históricas aparece, con fundamentación, que los estudios poscoloniales ya existían desde los años setenta, y que el pensamiento decolonial y descolonial comenzó a ser ampliamente conocido y a incrementar su visibilidad a partir de la década del noventa y principios de los años 2000.

Aunque el movimiento antiglobalización y el llamado pensamiento decolonial convergen en el tiempo, no pueden ser considerados de la misma forma. Mientras el primero comienza a declinar en su acepción integradora de múltiples dimensiones, atacando el corazón del capitalismo; toma fuerza,

bríos y ocupa espacios recurrentes, en publicaciones diversas, el pensamiento decolonial, descolonial o poscolonial.

Bajo estas denominaciones hay posiciones diversas y en ocasiones encontradas. Sus representantes despliegan concepciones del mundo e ideologías diferentes, no obstante, sus perspectivas agrupan acercamientos que resultan útiles para develar los mecanismos a través de los cuales sobrevive la colonización heredada y a la vez las nuevas vías y características de la neocolonización actual. En estas ideas también hay alusión a elementos políticos y económicos, pero su centro de atención es lo cultural.

La recepción a este movimiento no ha sido homogénea. Mientras los espacios académicos se visten de la nueva "moda" decolonial, otros grupos y pensadores se preguntan por el escaso enfrentamiento crítico a la colonialidad cultural actual y sus generadores del Norte revuelto y brutal ¿Será casualidad que algunos de los que se denominan pensadores decoloniales promueven una "decolonialidad colonial", que ignora a la metrópoli por excelencia de estos últimos siglos, al imperialismo cultural, por lo que, ni lo denuncia, ni lucha contra él y en consecuencia sirve a los intereses hegemónicos?.

Grosfoguel advierte que ciertos "pensadores decoloniales" se han convertido en herramientas del sistema. Al vaciar el concepto de su contenido antiimperialista, lo reducen a una simple retórica culturalista funcional al sistema-mundo moderno/colonial (2022).

Por su parte, Néstor Kohan denuncia que algunas corrientes y pensadores del giro decolonial latinoamericano y europeo adoptan un lenguaje radical en lo cultural (cuestionando el eurocentrismo, la raza o el saber), pero carecen de un posicionamiento anticapitalista y antiimperialista consecuente (2021).

Otra característica, que se constata como regularidad, en muchos de los que se insertan en el pensamiento decolonial, que justifica el hecho de traerlos a colación, es el silenciar los aportes del pensamiento anticolonial. Varios autores destinan escritos a criticar al marxismo y en particular a sus clásicos. Para ello solo conocen y difunden un pasaje de una de sus obras. Escasamente hay referencias a los próceres de la independencia de Latinoamérica y mucho menos a los de Cuba. No consideran obligación beber de la fuente de los que se enfrentaron al colonialismo con pensamiento, espadas, machetes y fusiles, ni a quienes dieron su vida por la independencia, en la lucha contra las metrópolis.

El pensamiento anticolonial en *Nuestra América* es abundante (Fernández Retamar, 2016). Y dentro de él, Cuba lega un nutrido ejército. Entre los pensadores cubanos que aportaron valiosas ideas y algunos de ellos hasta sus vidas están: José Agustín Caballero, José de la Luz y Caballero, Félix Varela, José María Heredia, Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez, José Martí, Julio Antonio Mella, Ernesto Che Guevara, Roberto Fernández Retamar, Fidel Castro.

Son escasos los estudios actuales de pensamiento decolonial que se remiten al pensamiento, por ejemplo, de Roberto Fernández Retamar y aún menos el reconocimiento de Fidel Castro y su legado teórico y práctico al pensamiento anticolonial y decolonial.

En el pensamiento y obra de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro hay un arsenal de ideas que no solo subrayan que no se puede ser decolonial sin ser antimperialista, sino que reducen sus acercamientos a las dimensiones políticas y económicas de este corpus. La lucha contra la colonización cultural ocupa espacios especialmente significativos. En su legado, hay pensamientos que anteceden a los que en la década del setenta

denominaron pensamiento poscolonial y, por supuesto, se adelantaron a muchos de los estudios actuales que engrosan el pensamiento decolonial.

En 1960, Fidel no solo denuncia la depredación imperialista, sino que también la califica de colonialismo, indica sus componentes económicos, y apunta directamente a sus ingredientes culturales.

> El colonialismo y el imperialismo no solo han saqueado las riquezas materiales de los pueblos, sino que han realizado una sutil pero destructiva labor de deformación espiritual. Nos enseñaron a admirar la cultura de los opresores y a despreciar la nuestra; nos sembraron complejos de inferioridad y hábitos consumistas que nos atan ideológicamente a las metrópolis. Por eso, la Revolución no es solo un cambio de estructuras económicas o agrarias; es, ante todo, un proceso de liberación cultural profunda que devuelva al pueblo la dignidad, el conocimiento y la fe en sus propios valores. (1960a)

La denuncia, caracterización y lucha contra la colonización cultural sobresalen como tema en las décadas del sesenta y setenta, no obstante, es una constante en todo su pensamiento. Desde la década del cincuenta del siglo XX, hasta sus *Reflexiones*, publicadas hasta noviembre de 2016, mes de su partida hacia la eternidad y ocupación de su actual trinchera en el altar de la Patria, desde donde sigue inspirando a millones, comandando la Revolución cubana y desafiando al imperio, el tema de la colonización cultural es recurrente.

En su conocido discurso *Palabras a los intelectuales* (1961a), señala uno de los roles que deben desempeñar los intelectuales y artistas en el escenario de una revolución, en la lucha contra la colonización cultural: "La intelectualidad y

la cultura artística de la nueva Cuba tienen que ser armas de liberación, trincheras morales que impidan que el enemigo vuelva a colonizar nuestra mentalidad" (1961a).

Este tema específico, centrado en los intelectuales y artistas, es reiterado durante toda su vida, engrosando aristas y asignando múltiples roles, pero todos en función de la defensa de valores auténticos. Y no solo en sus discursos e intervenciones en los Congresos de la UNEAC o en reuniones con este sector o con los jóvenes artistas organizados en la Asociación Hermanos Saíz (AHS), o con los instructores de arte, sino también en los Congresos de Educación y Cultura y del Partido Comunista de Cuba (PCC), así como en otros eventos.

En la actualidad hay textos que fundamentan cómo las prioridades y el orden de los procesos de agresión han ido variando hasta alcanzar el estadio actual en que la cultura pasa a ocupar roles protagónicos. Ya Fidel, en la década del sesenta, indicaba que la colonización cultural había escalado a ese escalón, y que es lo primero que ejecuta el imperialismo para consolidar su dominación. También tuvo lugar esa magna cita, la Tricontinental, y en ella expresó:

> Nunca había tenido lugar una reunión de tal amplitud y de tal magnitud, […] que tienen una común posición antimperialista, que representan la lucha de sus pueblos, desde distintas ideas o posiciones filosóficas, o desde distintas creencias religiosas, representativas en muchas ocasiones de distintas ideologías, pero que tienen algo de común: lo más común que une hoy a los pueblos de estos tres continentes y de todo el mundo, que es la lucha contra el imperialismo, la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha contra el racismo […]. (1966)

La lucha contra el imperialismo, contra el colonialismo y el neocolonialismo, contra el racismo, conformando un todo único, con independencia de posiciones ideológicas y religiosas.

En la década del setenta profundiza en la relación entre colonización económica y colonización cultural. Acerca de esta última, subraya componentes que alertan de que la colonización cultural no abarca solo las esferas de las artes y las tradiciones. Además, incluye el lugar que en estos procesos deben ocupar los valores éticos, la educación política y los peligros de la asimilación de patrones que intentan inocular. En este campo, como norma, no emplean los elevados valores culturales universales, sino seudovalores compilados y propagan una cultura decadente.

> Y nosotros tenemos que aprender a pensar en esos términos (de solidaridad). Y tenemos que aprender a educarnos en esos términos y educar a nuestra nueva generación en esos términos. Y educarnos no solo políticamente: educarnos culturalmente en esos términos, para que a *la colonización económica no sobreviva la colonización cultural*. No hay que olvidarse de que los imperialistas fincaban su dominio no solo en las armas de la economía, de la política, sino muy esencialmente también con las armas espirituales, con las armas del pensamiento, con las armas de la cultura.
>
> Y por eso también nuestros pueblos tienen que dar un grito bien alto contra ese intento de *coloniaje espiritual, de coloniaje cultural*, contra ese intento inadmisible de introducir y de mantener, sobre todo, todas las manifestaciones de una cultura decadente, fruto de una sociedad o de sociedades llenas de contradicciones y podridas hasta la médula de los huesos. (1971d)

Fidel también explica cómo es que los pueblos sucumben ante estos procesos. Devela razones y causas por las que se asumen patrones no autóctonos para el desarrollo cultural y en su lugar se asumen los que de forma sutil imponen. Y al asumir los caminos seleccionados por las metrópolis de hoy, contribuimos a mantener y reforzar la subordinación intelectual y cultural.

> Porque es que nosotros sin darnos cuenta, inconscientemente, hemos ido cayendo en un proceso de colonización cultural. Entre las muchas armas, los muchos medios, los muchos elementos que el colonialismo y el imperialismo han usado, está el coloniaje cultural: trazar los patrones, las pautas prácticamente del desarrollo cultural de nuestros países. Y nosotros hemos sido víctimas de eso. ¿Por qué? Porque ellos son productores de las obras, de la literatura, del cine, de la música, de todo prácticamente. Y muchas veces en nuestros países [...] Como realmente ocurría en nuestro país, que se caía en una posición de absoluta subordinación intelectual y cultural a las "eminencias" de Europa o de Estados Unidos […]. (1971c)

En esta misma década también presenta una de las facetas del colonialismo cultural, la de propagar la filosofía e ideología imperial y, en consecuencia, el enfrentamiento al coloniaje cultural es asumido por Fidel también como lucha ideológica.

> La filosofía y la moral del imperialismo es la filosofía y la moral de la corrupción, del egoísmo y el individualismo. Y esas son poderosas armas de las que se vale en su lucha ideológica contra la Revolución.

> Es por eso que en nuestro país nosotros hemos tenido que vivir esa experiencia y hemos tenido que plantear una lucha en todos los campos, que en definitiva es una lucha ideológica frente a lo que nosotros hemos calificado de "coloniaje cultural", porque nos introducen de contrabando todos los hábitos, todas las ambiciones y todas las deformaciones de la sociedad capitalista. (1971c)

En esta y sucesivas décadas, además de reiterar que la colonización cultural agrede los valores espirituales de los pueblos, retoma la denuncia al monopolio de la información, como maquinaria de propaganda que responde a los intereses del imperio. Estos temas hoy se avalan con textos como los publicados por Noam Chomsky (1988) o por Ignacio Ramonet (2001). Y Fidel, no solo apunta como sujeto de la colonización cultural a Estados Unidos, sino que emplea el término imperialismo cultural: "Hemos descubierto esa otra forma sutil de colonización que muchas veces subsiste y pretende subsistir al imperialismo económico, al colonialismo, y es el imperialismo cultural, el colonialismo político, mal que hemos descubierto ampliamente" (1971e).

Y es el imperialismo cultural, como sujeto interesado en la mantención de su dominación y hegemonía, quien busca vías, recursos, métodos que le permitan dar cumplimiento a sus objetivos y fortalecer sus intereses. Y, poco a poco, ha ido descubriendo nuevas potencialidades en la cultura y su eficiencia.

En la historia en general y en las guerras en particular, componentes de la cultura siempre han estado presentes y han sido empleados. Como norma, los utilizó de forma consciente y planificada para casos muy específicos. Un ejemplo de ello se localiza en la preparación y ejecución de su primera guerra imperialista, la guerra en la que se infiltró para pre-

sentarse como quien despojaba a España de su dominio sobre Cuba, arrebatándoles a los mambises la consumación de los objetivos de la guerra que libraba por 30 años. Apartó a los cubanos, se sentaron con los españoles, se apoderaron de la Isla, ahora con nuevas fachadas y la gestación de la neocolonización.

Concluida la II Guerra Mundial, se evidencia un incremento sustancial del empleo de la cultura como arma de agresión y como teatro de operaciones. En la actualidad, se ha erigido en un sistema y ha escalado a niveles de ofensiva. Con la guerra cultural, explotan las bondades y ventajas que le brinda la cultura y a la vez consolidan lo que la práctica les ha ido imponiendo y que han ido asumiendo como fundamentos doctrinales para la conformación de sus Estrategias de Seguridad Nacional.

En el Programa de Santa Fe IV puntualizan lo siguiente: "Lo más importante es la destrucción cultural, según la prescribe Antonio Gramsci. Al cambiar la cultura, el cambio político y económico está virtualmente asegurado" (2003). Si se logra consumar la destrucción cultural, no son necesarias Fuerzas de Tarea para invadir territorios, pero, además, si no aseguran el cambio cultural, no es firme ni se consolida la dominación.

La guerra cultural a la luz del pensamiento de Fidel

En el 2005, en las publicaciones científicas y en general en la prensa, el término guerra cultural no se empleaba.[2] En

[2] Solo apareció en dos publicaciones: Martínez Heredia, 2004 y González, 2005.

el 2008, se introdujo en el plan de estudios del Colegio de Defensa Nacional de Cuba el tema "Cultura y Seguridad Nacional". A partir de ese año empiezan a aparecer, con mayor frecuencia, textos en los que se emplea ese concepto.

Desde los primeros acercamientos a la esencia y contenido de la guerra cultural, se tuvo como fuente nutricia el pensamiento de Fidel Castro en relación a la cultura y todo lo relacionado con Seguridad Nacional. De su legado se fueron extrayendo contenidos y de su sistematización se conformó la posición en torno a qué entender por guerra cultural.

Como metodología general, se partió de los conceptos base: guerra y cultura. En la primera, su relación con la política; y en la segunda, no reducirla a lo relativo al arte y al nivel de conocimientos, sino asumir la concepción integradora de Fidel, en la que se abraza toda la riqueza de facetas de la cultura y, como núcleo, la cultura política.

Fidel, desde muy temprano, avizoró el valor de las ideas como trinchera y, a la vez, potente arma de agresión, y su íntima relación con la soberanía y con la libertad. En sus ideas se constata cómo la guerra cultural es la vía por excelencia para la gestación, impulso y consecución de la globalización cultural neoliberal y a la vez recurso para revivir la colonización cultural, implementar la neocolonización cultural y consolidar sus mecanismos de dominación y hegemonía.

La guerra cultural no se circunscribe a disputas ideológicas, artísticas o educativas, ni reduce su diapasón a las esferas del arte y la educación, sino que se presenta como un sistema de subversión cultural, que tiene como núcleo la subversión política.

Al ser, en esencia, uno de los modos en los que se realiza la guerra, es una forma de manifestación de la violencia política promovida por el imperialismo cultural, con la finalidad del control de las mentes, los cuerpos y la conquista del corazón

de individuos, grupos y naciones, que pretende sustituir, destruir, implantar u homogeneizar la cultura de un sujeto de identidad por otra. La cultura como arma de agresión que se emplea es especialmente construida, como norma, no se corresponde con valores culturales genuinos presentes en la del agresor, sino que este, como tendencia, prepara e impone una falsa cultura con la cual alcanzar la dominación del agredido (Barreiro, 2008).

La guerra cultural es un sistema que abarca todos los niveles de la conciencia y de la actividad de una sociedad dada. Moviliza instrumentos y recursos de todas las esferas de la vida social: políticos, morales, económicos, jurídicos, científicos, artísticos, estéticos y otros. Se realiza mediante acciones públicas, combinadas con otras que solapan, con apoyo de máscaras y, por supuesto, mantiene las operaciones encubiertas. Tratan por todos los medios de ejercer el control sobre la información, la opinión pública, los gustos, las preferencias, los sentimientos, de extender el poder sobre la educación, la promoción y difusión, para favorecer conductas de sumisión, pasividad y desmovilización, o de indisciplina y agresividad que, unidas al reemplazo y sustitución de valores, con la creación de otros falsos, garanticen la dominación imperial.

Partiendo de la experiencia acumulada, asumen como principio la eliminación de la memoria y con ella del pasado y de la historia, la supresión de los proyectos, la trivialización de patrones de vida y conducta, la destrucción de las identidades nacionales y culturales.

Desde otro ángulo, la guerra cultural, como sistema, abarca todo lo que se incluye con ayuda de los conceptos de guerra ideológica y guerra psicológica y como objetivo central y consustancial, de ambas, la subversión político-ideológica, como componente de la subversión cultural (Barreiro, 2014).

Estas se realizan empleando varios espacios: guerra mediática, simbólica, cibernética, de la información, cognitiva, etcétera. Es un ingrediente consustancial y con amplio peso en el resultado final de las guerras convencionales, no convencionales e híbridas, así como componente presente en los subsistemas de la denominada por el mando político militar de EE.UU. como guerra política. En este sistema sobresalen las actividades de información e influencia, de decepción militar y del empleo de resortes de persuasión y coerción tradicionales como parte de la diplomacia, o de las exhibidas como "ayuda económica", o en forma de "asistencia al sector de seguridad", en los que también el ingrediente de subversión cultural es consustancial (Barreiro, 2022).

Ya la guerra en general y la cultural en particular tienen como principal campo de batalla y centro de los teatros de operaciones de todo tipo, la conquista del "dominio humano", ese que atraviesa todos los tradicionales dominios: terrestre, marítimo, aéreo y ciberespacial; y para la captura del dominio transversal, el humano, emplean todos los recursos, medios y esfuerzos.

Estos fundamentos despliegan la esencia, contenido, vías, medios y procederes de la guerra cultural. No es casual que el imperialismo cultural intente divulgar contenidos reducidos y parciales de este fenómeno o presentarlo como batallas entre grupos con ideas encontradas en el interior de un país, o reducirlo a las esferas de la educación y la cultura artística.[3] Además, aparecen quienes sustentan que el término guerra, en el mejor de los casos, es una metáfora para referirse al grado de violencia con la que puede ejecutarse.

[3] Posiciones en torno a la esencia y contenido de la guerra cultural pueden ser encontradas en Barreiro, 2021.

En el pensamiento de Fidel Castro hay suficientes ideas en las que alerta y despliega elementos consustanciales de la guerra cultural. Cada uno de los elementos referidos en torno a la esencia y el contenido de la guerra cultural tiene ideas en las cuales Fidel se detuvo. No solo alertó de los peligros de la globalización cultural neoliberal, sino que los desmenuzó. Caracterizó la colonización cultural, sus mecanismos, se detuvo en el valor de las ideas y de los sentimientos y, si se mellan, las consecuencias que de ellos se derivan.

Además, empleó términos como: "agresión cultural", "invasión cultural", *batalla de ideas*, "lucha ideológica", y hasta directamente el de guerra cultural, así como "triturar culturas", "destruir culturas", o atribuirle la condición de arma a la cultura, coincidiendo con la catalogación de la cultura como el "arma nuclear del siglo XXI".

Adicionando algunos pensamientos del Comandante en Jefe, a través de los cuales nos despliega otras aristas de la guerra cultural, están los siguientes.

Entre las razones del desmerengamiento de un modelo de socialismo, el de Europa del Este y la desaparición de la URSS, Fidel incluyó como causa la derrota sufrida en la guerra cultural: "La guerra fría concluyó con la victoria del consumismo real del capitalismo desarrollado frente al ansia de consumo que este despertó en amplias masas del campo socialista y de la propia Unión Soviética. Perdieron la batalla de ideas" (2007).

Haciendo referencia a las transformaciones que el imperialismo ha ido asumiendo en sus métodos de imposición de su dominación y hegemonía, subraya el lugar que se le asigna a la penetración cultural e ideológica.

> ¿Un invasor qué habría venido a hacer aquí? Llegar, posesionarse del territorio y poner al pueblo a trabajar para

> sus intereses. Antes esas invasiones se hacían con armas. Después se hicieron por métodos más sutiles. No trajeron cañones, ni barcos, ni fusiles. Esos, desde luego, los tenían por si acaso. Pero, ¿qué les hicieron a nuestros países? Los penetraron por otras vías [...]. Y detrás de la penetración económica, la penetración cultural, ideológica. ¡La penetración cultural e ideológica! (Castro, 1971b)

Para el Comandante en Jefe, en el campo de la batalla cultural, no solo hay que tener en cuenta los cambios que se producen en el enemigo histórico y externo, sino también en las modificaciones que se producen en las fuerzas internas. Esas que también tienen un espacio en la planificación y para la ejecución de acciones aparentemente protagónicas con las que pretenden mantener a la sombra y camufladas a las instituciones y a los efectivos civiles y militares de EE.UU.

> [A]l principio de la Revolución la contrarrevolución adoptaba abiertamente las formas ideológicas burguesas: sencillamente combatían al socialismo […] desde posiciones antisocialistas, […] burguesas. Pero las ideas liberales y burguesas han quedado desprestigiadas y ya ningún contrarrevolucionario usa los argumentos del liberalismo, de la burguesía para combatir ideológicamente la Revolución, sino que la modalidad es combatir a la Revolución desde posiciones comunistas, [...] desde posiciones de izquierda. Ya no es el argumento liberal, ya no es el argumento burgués. Eso está demasiado desacreditado, eso está demasiado desprestigiado ante las masas, y por eso las modalidades que adoptan incluso son esas. (Castro, 1971a)

Y, caracterizando a unos y otros enemigos, Fidel señala: "Trabajan (los enemigos) con bastante habilidad, a veces nos

superan en habilidad a nosotros en su trabajo, a veces manejan mejor determinados medios, a veces manejan las ilusiones y a veces incluso fabrican falsas ilusiones" (1964).

Todas las maniobras de agresión contra la Isla han tenido componentes de guerra cultural, antes, durante y después de cada acción. Y Fidel desenmascaró cada una de ellas, en algunos casos adelantándose y en otros con una relevante inmediatez, no dejando tiempo a que el imperio, con su dominio del monopolio de la información, conformara los estados de opinión y el cuadro que quería vender.

Muchas de las líneas de guerra ideológica, psicológica, simbólica, operaciones de propaganda, información e influencias tuvieron su laboratorio en Cuba. No dar espacio a la verdad y mucho menos aportar evidencias de lo que se afirma, aunque sean graves acusaciones. "País violador de los derechos humanos", "lugar donde no se realizan elecciones", "patrocinador del terrorismo", "dictadura Castro comunista", anteriormente "satélite del comunismo en las Américas", "Estado fallido", "favorecedor de la corrupción", y otras.

Todo ello en la actualidad tiene como medio privilegiado Internet y las redes digitales, aunque no dejan de emplear los medios tradicionales, la radio, la televisión, las octavillas, folletos, libros, todas las manifestaciones artísticas, privilegiando el cine, los espectáculos y la música.

Ejemplos de programas subversivos contra Cuba, con fuerte presencia de componentes de guerra cultural hay muchos, de ellos solo apuntar los siguientes: Plan de propaganda contra Cuba como un "esfuerzo de información" (1960); "Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro" (1960); "Operación Peter Pan" (1960), plan de invasión con acciones de información e influencia antes, durante y después; "Operación Mangosta" (*Mongoose*) (1962).

En 1962 se dio inicio oficial al *bloqueo económico, comercial y financiero*. Este, en esencia, es una guerra económica, pero no solo: está acompañada de la guerra cultural. "El único medio previsible para alienar el apoyo interno es a través del desencanto y la desafección basados en la insatisfacción y las dificultades económicas". Conglomerados de sentimientos que provoquen el deseado estallido, "la primera chispa".

En septiembre de 1981 sale al aire Radio Martí y se aprueba un nuevo "Plan de acciones encubiertas contra Cuba". El 31 de marzo de 1989, el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes aprobó el proyecto de la Televisión Martí. El 23 de octubre de 1992, el presidente Bush firma la Ley Torricelli, con sus conocidos dos carriles. El programa de contactos *People to People*. El 5 de marzo de 1996, el Congreso de Estados Unidos vota la ley Helms-Burton, ratificada el día 12 por el presidente Clinton,

El 25 de noviembre de 1999 se produjo el naufragio de una embarcación estadounidense procedente de Cuba, que se encontraba realizando operaciones de tráfico ilegal de personas. Del naufragio sobrevivieron tres de las catorce personas que se encontraban a bordo, entre ellas Elián González.

Con lo anterior se da inicio a la *batalla* por el regreso del niño y a la *batalla de ideas*. En ese contexto aparece lo difundido como "Plan Bush" para la anexión de Cuba. El 21 de mayo de 2002, el presidente George W. Bush incluía a Cuba en la lista de países que "propician el terrorismo". El 8 de mayo de 2004, la administración estadounidense hace público un plan para "acelerar la transición hacia la democracia en Cuba" y la acusa de participar en el tráfico de personas y añade la vil calumnia de promover el turismo sexual.

La Oficina de Intereses de los EE.UU., desde su creación, fungió como estado mayor de la contrarrevolución. Y entre las actividades que organizó estuvieron la donación de libros,

impartición de cursos, realización de concursos, organización de fiestas, etcétera.

Obama, desde su candidatura, hizo gala de su asunción del denominado poder inteligente. No obstante, el equilibrio entre el *soft power* (poder suave) y el *sharp power* (poder duro) solo tuvo un asomo para Cuba en los últimos meses de sus ocho años en la presidencia.

Fidel Castro al reflexionar acerca de posiciones asumidas por Obama señaló:

> Obama en su discurso atribuye a la Revolución Cubana un carácter antidemocrático y carente de respeto a la libertad y los derechos humanos. Es exactamente el argumento que, casi sin excepción, utilizaron las administraciones de Estados Unidos para justificar sus crímenes contra nuestra Patria. El bloqueo mismo, por sí solo, es genocida […]. La revolución armada en nuestro país no habría sido tal vez necesaria sin la intervención militar, la Enmienda Platt y el coloniaje económico que esta trajo a la Isla. (2008)

El 30 de abril de 2009, el gobierno de Obama incluía a Cuba, una vez más, en la lista de países patrocinadores del terrorismo.

Obama, en su visita a La Habana (del 20 al 22 de marzo de 2016), brinda un escenario en el cual el empleo de la cultura como arma sobresale. Al respecto, hubo algunos que simplemente cayeron en sus trampas. Otros ayudaron a constatar, en la práctica, una de las tendencias de la política actual y a ser testigos de una bien hilvanada muestra de estetización de lo político.

> Obama y sus asesores nos brindaron una clase magistral de cómo operar estos resortes en la comunicación política,

> utilizando el humor como recurso, desde uno de sus personajes más reconocidos y aceptados por el gusto popular. Sonreíamos entonces, pero sin ingenuidad. Ya sabíamos que el campo de batalla político se había tornado en un espacio marcadamente cultural. Aquí tenemos una excelente muestra. (Sánchez, 2016)

Y por supuesto, Fidel, con su reflexión, el "Hermano Obama" pone en evidencia la subversión política, adornada con recursos poéticos y camuflada con supuestos ideales culturales. En breves líneas invita a conocer "cómo piensa hoy nuestro ilustre visitante" y cita una de sus frases: "Vine aquí para dejar atrás los últimos vestigios de la guerra fría en las Américas. Vine aquí extendiendo la mano de amistad al pueblo cubano". A renglón seguido, Fidel apunta que, una vez introducido el tema de esa forma, en la que da por terminada la Guerra Fría en las Américas, nos subraya: "De inmediato (el hermano brinda) un diluvio de conceptos, enteramente novedosos para la mayoría de nosotros" (2016). La ironía de Fidel, acuñada en esas palabras, adelanta las maniobras del invitado:

> Ambos vivimos en un nuevo mundo, colonizado por europeos. Cuba, como Estados Unidos, fue construida en parte por esclavos que trajeron aquí desde África. Al igual que en Estados Unidos, el pueblo cubano puede encontrar sus orígenes tanto en los esclavos como en los dueños de los esclavos. Ambos hemos abierto nuestras puertas a inmigrantes que recorrieron grandes distancias para empezar vidas nuevas en el continente americano. (Obama, 2016)

La más poderosa metrópoli de los siglos XX y XXI, presentándose como colonia. El iniciador del neocolonialismo,

en la tierra que fue objeto de la primera guerra imperialista, ahora es víctima de la colonización europea.

Otra novedad inducida, con ingredientes fácticos, producto de la propia inoculación de la cultura de la nueva metrópoli en Cuba, que rememora con sutileza es: "Con el paso de los años, nuestras culturas se han mezclado […] Compartimos un pasatiempo nacional, la pelota, […]". Y reconociendo que existen diferencias, afirma: "El pueblo estadounidense y el pueblo cubano comparten los mismos valores en sus propias vidas" (Obama, 2016). Una absolutización con marcado interés de subversión: individualismo invisibilizado y solidaridad internacionalista reducida a la que debe ser consustancial a la familia ideal.

Pasando a componentes directamente sustantivos de las diferencias, engrosa el caudal del diluvio de conceptos, que, según las palabras de Fidel, son "enteramente novedosos para la mayoría de nosotros" (Castro, 2016) pero sobre los cuales él mismo dedicó sendos discursos, intervenciones y hasta entrevistas, desmenuzando las esencias de los sistemas políticos cubano y estadounidense, su concepción y la de Cuba sobre democracia, la relación mercado-Estado, derechos civiles y derechos individuales.

En otro momento, Obama se autoemplea como recurso de consumación del sueño americano.

> Pero en EE.UU., todavía es posible que alguien como yo, un niño que fue criado por una madre soltera, un niño de raza mixta que no tenía mucho dinero, pueda ir atrás y conseguir el cargo más alto del país. Eso es lo que es posible en EE.UU. (Obama, 2016)

Y también insta a los pueblos del continente americano y del mundo a dejar atrás las batallas ideológicas del pasado. El

imperialismo cultural sigue tergiversando el pasado, combatiendo cualquier ideología que no se avenga a sus intereses. El marxismo, el socialismo y el comunismo son proclamados obsoletos y superados y no obstante "vivimos en una nueva era". Olvidar el pasado y mirar al futuro es una de las máximas de Obama y de todos los que ocupan la Casa Blanca. Prometer un futuro de esperanza. Esa, que hoy lega Trump 2.0 como representante máximo de ese imperialismo, que al constatar en secreto que está en decadencia, genera guerras en todas direcciones.

Y Fidel concluye su reflexión al "Hermano Obama" dedicándole las siguientes palabras: "No necesitamos que el imperio nos regale nada. Nuestros esfuerzos serán legales y pacíficos, porque es nuestro compromiso con la paz y la fraternidad de todos los seres humanos que vivimos en este planeta" (2016).

Caracterizando la actuación del presidente de Estados Unidos en el Gran Teatro de La Habana, no he encontrado mejor síntesis que el titular con el que Iroel Sánchez analiza su discurso: "¿Obama en el Gran Teatro o el gran teatro de Obama en La Habana? (2016)

Durante los mandatos de Trump 1.0 y Biden se dio preferencia a escenarios de confrontación en los que elementos del sector artístico son lanzados al escenario de guerra, con fachada de guerra cultural y cuya esencia era alcanzar objetivos políticos. Entre las vías más conocidas están: construcción de movimientos de diferente corte; unos en contra del Decreto Ley N° 349 "Contravenciones de las Regulaciones en Materia de Política Cultural y Sobre la Prestación de Servicios Artísticos", otros para boicotear eventos culturales cubanos como la Bienal de La Habana, conciertos y visitas de artistas internacionales, otros dedicados al linchamiento mediático y a acosar a artistas que defienden la Revolución.

Hasta el 2016, Fidel no solo fue testigo, sino activo estratega y táctico que avizoró cada uno de los programas y acciones que se ejecutaban contra el país. Condujo cada una de las fuerzas de la nación para enfrentar todas las batallas y en ellas también las dirigidas contra la imagen de la Revolución y contra el alma de la nación. Dio seguimiento especial a cuanta noticia se divulgaba sobre Cuba en el mundo y enfrentó cada una de las manipulaciones que se orquestaron. Después de su paso a la eternidad, sus seguidores siguen sus enseñanzas y combaten en los teatros de operaciones de la guerra cultural que se siguen presentando.

Por ello estamos enfrentando las maniobras de Trump 2.0 Este personaje, además de volver a incluir a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo, lleva el bloqueo económico a la escala de genocidio. En la Orden Ejecutiva 14380, del 29 de enero de 2026, se indica: "[…] las políticas, prácticas y acciones del Gobierno de Cuba constituyen una amenaza inusual y extraordinaria" para la seguridad de EE.UU. Y como primera medida la siguiente:

> Para hacer frente a la emergencia nacional declarada en esta orden, considero necesario y apropiado establecer un sistema arancelario, tal como se describe a continuación. Bajo este sistema, se podrá imponer un arancel ad valorem adicional a las importaciones de bienes provenientes de un país extranjero que, directa o indirectamente, venda o suministre petróleo a Cuba. (OE, 2026a)

Por consiguiente, en el mundo en que vivimos, los exportadores de petróleo no le venden ningún tipo de combustible a la Isla. Pero como medida adicional, buques de la Armada de los EE.UU. intimidan a quienes intentan cruzar los mares en dirección a Cuba.

Con esta medida se agrava el sufrimiento del pueblo, que atraviesa por largas jornadas de apagones, serias limitaciones en el transporte y en todos los servicios esenciales. Además, el desabastecimiento de combustible para aviones y la caída en la demanda turística provocaron la cancelación temporal o indefinida de rutas hacia la isla por parte de múltiples compañías aéreas internacionales.

Al no disponer de combustibles, el Sistema Electroenergético Nacional (SEN) de Cuba no puede funcionar. Este sistema tiene como base centrales termoeléctricas envejecidas, para las cuales se entorpece la importación de piezas y agregados. La generación de electricidad se complementa con la denominada generación distribuida, la que integra grupos electrógenos de motores diésel y fueloil, que representan aproximadamente el 40% de la matriz energética del país. Esta infraestructura depende críticamente de la importación de combustibles. Como vía para enfrentar este escenario, se han construido e instalado parques fotovoltaicos y se favorece la instalación de paneles solares en instituciones, viviendas y empresas estatales y privadas.

Un objetivo prioritario de la Orden Ejecutiva enunciada es llevar al país y a su pueblo a extremos, adicionando sanciones que logren provocar que se produzca el deseado incidente, que pueda servir como justificación adicional para una intervención militar.

A lo anterior le sobreponen la promoción de incertidumbres y miedos. Constantes declaraciones, en los sitios oficiales de la Casa Blanca y en la red social de Trump, en las que Cuba es un tema recurrente, aunque tiene abierto varios frentes: Gaza, Libia, Irán, Groenlandia, y otros como Venezuela tras la agresión militar, Canadá México, Colombia, Brasil, y otros.

En entrevistas públicas, Trump se expresa en relación con Cuba con las siguientes palabras: “Vamos a tomar Cuba casi

de inmediato, Cuba tiene problemas y al regresar de Irán tendremos uno de los portaviones parados a 100 yardas. Y ellos dirán: "Muchas gracias, nos rendimos en Cuba". En otro momento comentó:

> Lo que vamos a ver es una nación fallida. Uno ve que se está cayendo a pedazos. No tienen petróleo, no tienen dinero, es una nación fallida, […] pero estamos ahí para ayudar. Mientras tanto, vamos a tener que ayudarlos; no tienen forma de vivir; no tienen comida; no tienen electricidad; no tienen energía en absoluto […] pero estamos liberando a Cuba" (Trump, 2026b).

Quien impide la entrada de combustibles a Cuba dice que la Isla no tiene combustible, no tiene comida, no tiene dinero y que va a ayudar con un portaviones a escasos metros de las costas cubanas.

Trump, el 1 de mayo de 2026, firma otra Orden Ejecutiva, la No. 14404, con el título: "Imposición de sanciones a los responsables de la represión en Cuba y de las amenazas a la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos". En ella, le da la autoridad al Secretario del Tesoro para instrumentar sanciones, previa consulta con el Secretario de Estado. Y abarca a cualquier persona o entidad por "haber prestado asistencia material, patrocinado o proporcionado apoyo financiero, material o tecnológico, o bienes o servicios al Gobierno de Cuba" y añade otra amplia relación de prohibiciones y sanciones.

Como consecuencia de esta Orden Ejecutiva, las cadenas hoteleras españolas Iberostar y Meliá, junto a la canadiense Blue Diamond, abandonan la gestión de sus hoteles en Cuba. Las operaciones con tarjetas Visa y Mastercard se suspenden en la Isla para evitar penalizaciones.

En este contexto, el Distrito Sur de Florida, el 20 de mayo de 2026, emite una acusación formal contra Raúl Castro Ruz por su presunta responsabilidad en el derribo de las avionetas de 'Hermanos al Rescate' en 1996.

Desde la propia fecha de su publicación hay manejo de símbolos: 20 de mayo. Para EE.UU., día de la independencia de Cuba. Para los continuadores de los mambises, fecha en la que comienza la neocolonia. Pero esa acusación va dirigida contra otro preciado símbolo de la Revolución cubana, encarnado en el propio Raúl Castro.

Su lectura también viene acompañada de otros elementos de peso simbólico y tuvo consecuencias. El 3 de enero de 2026 se produce el secuestro de Nicolás Maduro, presidente legítimo y en funciones de Venezuela, y su esposa, durante un asalto armado de las Fuerzas Armadas de EE.UU. a Caracas, conducidos presos a EE.UU. y sometidos a juicio con acusaciones previamente anotadas. El 28 de febrero de 2026 asesinan al ayatolá Alí Jamenei, en medio de los ataques de Estados Unidos e Israel contra Irán.

Este escenario es una escalada de guerra, en la que la fuerza de las imágenes, de las palabras, de lo que imponen y ejecutan pesa en las subjetividades del mundo y de los cubanos.

Pero los analistas no se explican cómo el pueblo cubano, después de 67 años de resistencia sostenida, a los que se les adicionan penurias genocidas, pasa los meses sin que reciba petróleo del exterior y sigue viviendo, luchando y preparándose para defender militarmente la Patria, si es agredida. No conocen la historia de Cuba, y mucho menos la fortaleza de sus convicciones políticas y de su cultura. Pero los cubanos sí están familiarizados con los hitos esenciales de la historia de EE.UU., y con sus apetencias por la Isla.

Los presidentes de EE.UU. después de 1959 mantienen los mismos principios de todas las administraciones estadou-

nidenses en relación con Cuba, desde que salió de la tutela colonial de España. Una clara declaración la hizo el propio Leonard Wood, jefe del estado mayor del ejército de los Estados Unidos y gobernador general de Cuba 1899-1902 y las Filipinas en carta Theodore Roosevelt, presidente de EE.UU. (1901-1909):

> Creo que Cuba es una adquisición sumamente deseable para los Estados Unidos. Vale bien por dos de cualesquiera de los Estados del Sur, […] con el ímpetu de nuevos capitales y energías, no solamente se desarrollará, sino que gradualmente se irá americanizando, y tendremos, a su tiempo, una de las posesiones más ricas y deseables del mundo […] (The Theodore Roosevelt Papers)

Esas han sido sus intenciones de siempre, pero en las propias características que se han conformado desde la formación de la cultura cubana hasta nuestros días, se han ido creando suficientes antídotos. La identidad cultural cubana tiene raíces profundas y diversas: cultura española, africana, asiática, árabe y europea, y, por supuesto, ha asimilado valores de la cultura estadounidense. No se deslumbran con las luminarias, ni con el cine, la música, los McDonald's o la Coca-Cola, ni con Mickey Mouse. Estos fueron poderosos instrumentos empleados contra el socialismo de Europa del Este, pero en Cuba no impactan. En la Isla se ve más cine de Estados Unidos que en su país de origen y en Estados Unidos la música cubana tiene impactos que no se pueden borrar.

Y ante la advertencia de invasión, los cubanos tienen presente que las arenas de Playa Girón son testigos de la primera derrota militar del imperialismo en América Latina, y las amenazas de todo tipo de agresión militar han sido constantes en estos 67 años de Revolución.

Para enfrentar una posible agresión militar, Fidel Castro concibió una original y propia doctrina militar, teniendo en cuenta la superioridad del poder de EE.UU. en relación con Cuba y las vías para desgastar ese poderío, confinarle nuevas derrotas y obtener la victoria. La aprehensión que tienen los cubanos de las consignas "Patria o Muerte, ¡Venceremos!"; "Socialismo o Muerte, ¡Venceremos!", es poderosa.

Y la guerra tiene muchos frentes, el propiamente militar, con sus respectivos aseguramientos logísticos, pero también el cuidado de uno de los factores decisivos: los elementos contentivos del potencial espiritual del cuerpo de oficiales, soldados, milicianos y del pueblo en general.

Y la guerra, como continuación de la política por otros medios, incluye la guerra política con sus subsistemas: guerra económica, diplomática, operaciones de información e influencia, guerra no convencional, y otros. Cada uno de estos incluye, como ingrediente decisivo, la guerra cultural.

En el terreno de la guerra cultural frente al imperialismo no se puede combatir solo a la riposta. Ante un enemigo tan sórdido, pero poderoso, hay que ser proactivos, creativos, dinámicos, prever posibles direcciones y, por supuesto, adelantarse.

Fidel, en la clausura del VI Congreso de la UNEAC (1998), después de haber abordado con profundidad el tema de la relación entre globalización y cultura, subraya que somos testigos de una implacable invasión cultural y con fuerza esclarece los peligros que tenemos que enfrentar, y ante ese escenario convoca a pasar a la ofensiva.

El esfuerzo fundamental del imperialismo contra Cuba se traslada cada vez más al plano de la guerra cultural, a la lucha ideológica, a la manipulación de las conciencias, y explota las vulnerabilidades de los sentimientos y emociones. Para ello utilizan sofisticados laboratorios de desinformación y guerra

cognitiva. Conciben cada uno de los elementos de la falsa cultura que les interesa introducir, vías para sembrar el desaliento, atacar los ideales y la moral, destruir la identidad cultural. En este frente tienen acumuladas experiencias y recurrentes símbolos, pero Cuba, al ser el blanco de esas agresiones, por haberlas sufrido en carne propia, también las posee.

En la guerra cultural hay que prever los tipos de zanahorias que nos regalan como presentes y velar por dónde pueden ser empleados los garrotes. Enfrentar las sutilezas de la seducción cultural y hacer cada día más fuerte la resistencia cultural. De las lecciones aprendidas hay frentes conformados y en ejecución que con el concurso de todos pueden ser fortalecidos y perfeccionados.

Frentes de combate en el teatro de operaciones de la cultura

El pensamiento y la obra de Fidel Castro, son fuentes de inestimable valor e inspiración para enfrentar los desafíos que impone el escenario de escalada de guerra cultural global y contra Cuba. Sus alertas, ideas, programas y acciones implementadas sirven de base para el diseño y actualización de todo el sistema de enfrentamiento a la escalada de la guerra cultural en evidentes niveles de ofensiva.

En el pensamiento fidelista, la cultura cubana deja de ser un mero objeto de contemplación estética para transformarse en un frente de lucha por la seguridad y defensa nacionales. Y si el núcleo de la guerra cultural es la subversión de la cultura política, sus antídotos deben enfilarse especialmente hacia el desarrollo de una acertada y fundamentada cultura política.

Entre las variantes estratégicas diseñadas por Fidel Castro se identifican las siguientes:

1) La cultura cubana como escudo y espada de la nación. El programa cubano contra la colonización cultural "Sembrar ideas, sembrar conciencia".

2) La *batalla de ideas* y la Batalla por la masificación de la cultura general e integral.
3) Desafíos ante el trabajo ideológico en el escenario de guerra cultural
4) La *guerra de todo el pueblo por la cultura*.

La cultura cubana como escudo y espada de la nación

Abel Prieto, testigo excepcional del pensamiento de Fidel Castro sobre la cultura afirmó:

> La cultura no fue jamás para Fidel algo ornamental. La llamó muchas veces "escudo y espada de la Nación": el escudo que la resguardará frente a las influencias desintegradoras de nuestro núcleo identitario y la espada capaz de llegar muy lejos, así como de transportar y defender la verdad de Cuba en los sitios más remotos del resto del mundo. (2022)

Esta metáfora, promovida por Fidel Castro y enraizada en las ideas de Martí, destaca el papel de la cultura en defensa de la soberanía nacional y herramienta poderosa de proyección internacional. Actúa como savia de la libertad, frente a desafíos externos e internos.

En otras ocasiones también empleó "trinchera", con ella conduce a la célebre máxima martiana, que enriquece y actualiza. Asimismo, nos recuerda otro pensamiento de José Martí: "Ser culto es el único modo de ser libre". El Comandante en Jefe trae al presente de Cuba el ideario martiano y teniendo como base las realidades de la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, de Cuba asediada y del mundo dominado por el imperialismo, a la luz de la

importancia estratégica de la cultura y la defensa de las identidades culturales, para las soberanías nacionales.

La cultura como escudo y espada de la nación está íntimamente ligada a la misión estratégica de "sembrar ideas, sembrar conciencias" dada por el Comandante en Jefe. Ante las grotescas amenazas de George W. Bush para la humanidad (2002), Fidel, dirigiéndose a Cuba y al mundo, a través de los participantes de la Conferencia Internacional "Por el Equilibrio del Mundo", subraya:

> [F]rente a las armas sofisticadas y destructoras con que quieren amedrentarnos y someternos a un orden económico y social mundial injusto, irracional e insostenible: ¡sembrar ideas!, ¡sembrar ideas! ¡y sembrar ideas!; ¡sembrar conciencia!, ¡sembrar conciencia! ¡y sembrar conciencia! (2003b)

Sembrar ideas, sembrar conciencias, "sembrar". A la luz del pensamiento de Fidel, las ideas se convierten en fuerza material cuando son aprehendidas por los individuos y solo así pueden erigirse en "[…] soldados que defiendan las trincheras de ideas de la Revolución. ¡Soldados de las ideas y los valores de la patria!, ¡soldados de las ideas del socialismo, ahora más que nunca! […]" (1991).

El propio título con el que se presenta el Programa para enfrentar la colonización cultural. «Sembrar ideas, sembrar conciencia». No solo remite a la fuerza de las ideas, sino que subraya su poder cuando son abrazadas por las masas y más si se erigen en convicciones.

Este programa se gestó a través de un grupo de trabajo creado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en el que están vinculados profesionales de varios

sectores. Este grupo tuvo la dirección de Abel Prieto, quien desde siempre ha sido y es un ferviente líder y defensor de la cultura. Él resume el objetivo del programa como sigue: "fomentar una mirada anticolonial en torno a los temas asociados a la batalla en las redes, en la cultura y en la educación" (González, 2024).

Con la sola aparición del Programa ya hay un paso de avance; se reconocen secuelas y a la vez heridas producidas por años de asedio y de guerra cultural. Además, se opta por emplear también un término empleado por Fidel: enfrentar la colonización cultural y la postura anticolonial. La claridad y herencia histórica de estos conceptos evitan adentrarse en qué es o cómo debe ser un pensador decolonial o poscolonial. Lo urgente es enfrentar la colonización cultural, con acciones que contribuyan a pensar y actuar de forma autóctona y con la guía de Martí: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas" (Martí, 1891).

El programa contiene una valiosa introducción en la que se aportan elementos sustanciales para emprender caminos para enfrentar la colonización cultural actual y una segunda parte en la que se listan direcciones y acciones a ejecutar. El objetivo identifica las direcciones seleccionadas: la batalla en las redes, en la cultura y en la educación. A tono con ello los sujetos prioritarios a convocar:

> En el contexto actual, nos urge lograr que las fuerzas revolucionarias de la cultura trabajen de manera más coherente. Hay que convocar a relevantes creadores comprometidos con la Revolución, a través de la Uneac, la Asociación Hermanos Saíz y los Institutos y Consejos del Mincult. Hay que crear, además, un movimiento con las instituciones de base, los instructores de arte, promotores, artistas y es-

> críticos que conducen proyectos comunitarios, los artistas aficionados y demás líderes de la comunidad, para impulsar acciones de programación y recreación a partir de nuestras tradiciones y de experiencias culturales auténticas, no miméticas. La actuación concertada de estas fuerzas a todos los niveles, junto al debate sistemático sobre estos temas, evitará distorsiones de la política cultural y retrocesos inconscientes hacia posiciones colonizadas.
>
> En este esfuerzo descolonizador deben participar activa y coordinadamente los Ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, el ICRT, los gobiernos locales, las organizaciones políticas y de masas, las de creadores y científicos, y todos los representantes de la sociedad civil cubana. Nuestra defensa de la cultura nacional y del patrimonio universal no puede limitarse al arte y la literatura. Debe abarcar el ámbito de las ciencias y las humanidades, de la intelectualidad en su sentido más amplio. (Sembrar ideas, sembrar conciencia, 2023)

Y lo anterior está en correspondencia con una de las indicaciones de Fidel en la que plantea:

> Ante los problemas que le crearon al país. Con los medios, con el ejército de la intelectualidad, con el ejército de escritores, artistas, periodistas e intelectuales, que son los que tienen que librar la batalla en este campo, un Gran Girón, realmente, si sabemos luchar como debe lucharse, se van a llevar en este terreno de la cultura. (Castro, 1998b)

Recordar que el contexto en el que Fidel da esas indicaciones, para la construcción de ese ejército, es en el VI Congreso de la UNEAC. En los congresos de la UNEAC y de educación,

el centro de los debates gira en torno a las esferas de la cultura artística y literaria y de la educación; por supuesto, hay referencias a sus implicaciones en componentes políticos y morales de la cultura, pero empleando como vía el arte, los artistas, las instituciones culturales, la escuela, la universidad, los maestros y profesores.

Y el programa, al tener identificadas esas tres vías, los sujetos que responden por ellas y los factores a convocar, concentra acciones a realizar. Con ellas, los tradicionales sujetos de la cultura y los Ministerios de Cultura, Educación, Educación Superior y las organizaciones e instituciones que atienden tienen un excelente instrumento para enfrentar la colonización cultural en las esferas de su competencia. Pero el enfrentamiento a la colonización cultural y a la subversión cultural no solo es responsabilidad de estos sectores.

El pensamiento de Fidel en torno a la colonización cultural, la globalización cultural y la guerra cultural apunta, como blanco prioritario, a la cultura política. En consecuencia, una de las direcciones en las cuales se puede enriquecer este programa es ampliando los sujetos responsables y las acciones a implementar, lo que implica retos diversos de dirección y de ejecución.

Su dirección está en manos del Partido Comunista de Cuba y este, como fuerza dirigente de la sociedad cubana, debe convocar e implicar a todo sistema político, a la organización política de la sociedad y a la sociedad civil.

Teniendo en cuenta las responsabilidades de cada cual, incidir para que en sus frentes de batalla, de forma consciente, incorporen el enfrentamiento a la colonización cultural. El Partido en la cultura política; los Ministerios de Economía y Finanzas, la cultura económica; el Minfar, la cultura militar; el Tribunal Supremo Popular, la Fiscalía General de la República y la Contraloría General en lo concerniente a la cultura

jurídica. Por su parte, los Ministerios de Educación y de Educación Superior prestan atención prioritaria a los contenidos que tributan directamente a la cultura política y moral, en los planes de estudio, en las actividades lectivas y no lectivas o de extensión.

En la colonización cultural, los componentes directamente relacionados con la cultura artística, las industrias culturales, el estado de los gustos estéticos desempeñan roles especialmente significativos, pero la colonización cultural esconde sus más profundas intencionalidades en la manipulación y subversión de la cultura política, económica y moral. Tiene que ver con la inducción de deseos consumistas, el despliegue de posturas individualistas, frívolas y enajenadas de la historia vivida por nuestro país y de la vida real de nuestros pueblos. Se trata de un proceso de desarme de intenciones solidarias, de bloqueo de las formas de participación social y de colaboración con los procesos de construcción de una sociedad nueva. Por ello es vital atender estos frentes de batalla. En el enfrentamiento a la colonización cultural hay que buscar los mecanismos que permitan involucrar y comprometer a todo el sistema político cubano.

La *batalla de ideas* y la batalla por la masificación de la cultura general e integral

La *batalla de ideas* es una constante en el pensamiento de Fidel Castro. En varias ocasiones y antes de 1998, es un concepto recurrente en sus discursos e intervenciones. Por su peso e importancia, lo asume en una nueva cualidad, como sistema integrador de esfuerzos para enfrentar el duro escenario externo e interno en el que estaba el país. El pueblo y la juventud como protagonistas e impulsores de un sistema de

programas, tareas y acciones para desarrollar al país y para enfrentar la ofensiva ideológica del imperialismo cultural contra Cuba. La *batalla de ideas*, en esta acepción, se inician con determinadas ideas que comienza a ser explicadas en el marco del Séptimo Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) (1998), un mes después de concluido el VI Congreso de la UNEAC, en el que alertó acerca de la invasión cultural que el imperialismo ha escalado y en ese contexto remarca: "aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, Revolución, todo se juega" (Castro, 1998c)

En el Séptimo Congreso de la UJC comienza haciendo públicas largas reuniones con dirigentes de la UJC y de otros sectores, en las que, sobre la base de apreciaciones del escenario internacional, del proceder del imperialismo contra Cuba y de la situación interna en el país, van construyendo todo un sistema de acciones y tareas. Entre los elementos que acota de las posiciones que están caracterizando algunas de las tendencias que toman fuerza, entre los enemigos de la Revolución, están: Si el sistema de sanciones y leyes contra Cuba no ha logrado el cumplimiento de los objetivos que se han propuesto, hay que optar por otras formas de agresión, de subversión:

> [L]a mejor arma es esta: influir, influir, influir, ganarle mediante la ideología, las ilusiones de la sociedad de consumo, la mentira, los medios masivos de divulgación. Esa es la idea; hoy están pensando en eso más que en nada.
>
> No por ello, sin embargo, podemos descuidar la defensa ni un minuto, porque con las desilusiones y un cambio de administración por un grupo fascistoide o una extrema derecha se puede hacer de suficiente poder como para volver a las viejas andanzas. Los peligros de agresiones militares

> no pueden descartarse totalmente; pero hoy, hoy eso es lo importante: la batalla es batalla de ideas. (Castro, 1998a)

Hoy está en el poder esa administración fascistoide, que a diario anuncia su paseíto por Cuba, después de que termine con Irán. El peligro de agresión militar es latente y la defensa armada de la Revolución no se ha descuidado ni un minuto.

Es evidente que cualquier tipo de operación militar es antecedida por el incremento de operaciones de información e influencia, por acciones de guerra cognitiva, de guerra ideológica y psicológica, en resumen: de guerra cultural. Por ello, en el fortalecimiento de la preparación para la guerra, no solo hay que prestarles atención a los componentes técnico-militares, sino también a los aseguramientos materiales y espirituales. Y si la concepción de lucha del pueblo cubano se estructura en todo el sistema de *guerra de todo el pueblo*, ello no solo exige continuar perfeccionando la preparación militar de sus componentes armados, sino también la del no armado y el reforzamiento de las acciones para vigorizar el potencial espiritual de la nación.

Para estas misiones de hoy es vital recuperar las experiencias y modos de actuación acumulados durante los años en que a diario el pueblo estaba inmerso en la *batalla de ideas*. Esta no se limitó a tareas dirigidas solo al ensanchamiento de la espiritualidad, sino que incluyó componentes materiales, económicos e inversiones en esferas claves de la vida espiritual de la sociedad cubana, incluida la defensa armada, sin las cuales no sería posible cumplir los objetivos previstos a alcanzar.

No se limitó a la lucha ideológica contra el enemigo externo e interno y contra desviaciones de la moral socialista, sino que su dirección estratégica se fundamentó en el desarrollo de la cultura general e integral.

Para poder adentrarnos en la esencia de la *batalla de ideas*, tenemos que ir a beber de su fuente, el pensamiento y acción del compañero Fidel, quien, de muy variadas maneras, fue explicando diversos ángulos, aristas, particularidades, hasta develarnos su esencia y contenidos.

> Batalla de ideas "significa llevar a gran escala lo que parecía un imposible: que cada habitante de este país se convierta, por sí solo, en una muralla espiritual, preparado para la confrontación en defensa de un proyecto cubano, latinoamericano, tercermundista, de justicia social y sobre todo para la defensa de sí mismo, frente a la avasalladora estandarización promovida por el imperio" (Juventud Rebelde, 2001).

> A la batalla de ideas [...] Pudiéramos llamarla hasta de un modo más sencillo, la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad, y no lo afirmaría así si no estuviese totalmente seguro de nuestra victoria. (Castro, 2001b).

La *batalla de ideas* es mucho más que una lucha ideológica contra el imperio y los enemigos de la Revolución y el socialismo. Es toda una concepción de seguridad y defensa de la nación y a la vez una estrategia de perfeccionamiento de nuestro socialismo, de desarrollo social y nos brinda ins-

trumentos para su defensa y para la conquista de ese mundo nuevo y mejor, que sí es posible.

Las conocidas como las *cinco grandes batallas* fueron enumeradas y nombradas por el Comandante en Jefe en varias ocasiones y estas son:

- La batalla por la libertad de los héroes cubanos prisioneros en Estados Unidos, la cual se librará con todas las reglas de la ciencia política y el arte político, pues nunca acudiremos a la violencia.

- La gran batalla por el cumplimiento del Juramento de Baraguá: la lucha contra la Ley de Ajuste Cubano que tantas vidas nos cuesta, contra las legislaciones Helms-Burton y Torricelli, el bloqueo, la guerra económica y demás demandas por las cuales juramos combatir en ese histórico lugar donde Antonio Maceo y los otros patriotas que con él estaban, dieron al mundo uno de los más grandes ejemplos de dignidad y patriotismo.

- La batalla contra las consecuencias de la seria y grave crisis económica que está azotando a la humanidad en lo interno y en el ámbito internacional;

- A estas contiendas se unen, con igual trascendencia, las que seguiremos librando por la paz mundial;

- Y en aras de la educación y la cultura integral de nuestro pueblo "[...] cada una de estas vertientes de nuestra gran batalla de ideas se hallan concatenadas y en todas será preciso la firmeza, la resolución y sobre todo la inteligencia" (Castro, 2001c).

De estas *batallas* solo la primera fue consumada; las otras cuatro mantienen su vigencia. Y la lucha por la paz está íntimamente ligada a la concepción de lucha del pueblo cubano conformada con lo más valioso del pensamiento universal y cubano y adecuada a las particularidades del teatro de operaciones y del enemigo histórico.

"Si quieres la paz, prepárate para la guerra", dicta un pensamiento antiguo que se le atribuye a Publio Flavio Vegecio, escrito en los siglos IV o V de nuestra era. Con él, se apunta que la mejor disuasión es la demostración de niveles de preparación elevados.

Martí sentenciaba: "Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable" (1892). Por su parte, el Comandante en Jefe reiteró en diversos momentos la necesidad de la preparación para la guerra como vía para evitarla. Esta posición es una constante que en fecha tan temprana como 1960 convocaba con la siguiente reflexión.

> Tengan presente que mientras más se prepara el pueblo, menos peligros tiene la Revolución de que la ataquen, mientras menos preparado esté el pueblo, más se van a sentir tentados los enemigos de la Revolución a atacar. Es decir, que cuando nosotros invertimos nuestro tiempo, nuestros días de descanso, nuestros sábados, nuestros domingos, nuestras vacaciones, en prepararnos, estamos contribuyendo, ya desde ese momento, a vencer, a la victoria de la Revolución; prepararnos para que se píense más, antes de llevar una agresión contra Cuba, y prepararnos para obtener una victoria aplastante, si la agresión se lleva a cabo. (1960c)

Y esa preparación no solo incluye saber tirar y tirar bien, sino también el fortalecimiento de las convicciones por las que se lucha.

De la concepción del compañero Fidel acerca de la Batalla por el desarrollo de la cultura general e integral se seleccionan algunas ideas que faciliten la comprensión de su real dimensión y en las cuales subraya que no se deben reducir a las esferas del conocimiento y/o de la creación y disfrute artístico literario, que si bien ocupan lugares especialmente significativos en la Batalla por el desarrollo de la cultura general e integral, no son sus únicos elementos.

Esta contienda comenzó con la denominación de batalla por la masificación de la cultura, que, desde el punto de vista cronológico, ya estaba iniciada y en marcha antes del secuestro del niño Elian González. Por lo que podemos afirmar que es el preludio de la *batalla de ideas* y a la vez parte sustancial e integradora de ella.

El compañero Fidel en diversos eventos como: el VI Congreso de la UNEAC, VII Congreso de la UJC, VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, la Reunión con los dirigentes de cultura municipales y en la reunión con los organizadores de la IX Feria del Libro de La Habana, comenzó por fundamentar la necesidad de masificar la cultura y hacer del pueblo cubano el más culto del planeta. Esta idea, ante todo, está íntimamente vinculada al examen que el líder de la Revolución hace del estado actual del mundo en que vivimos y a cómo la independencia está íntimamente vinculada a la defensa de la identidad cultural.

Al principio, sus ideas no fueron correctamente interpretadas y se relacionaron exclusivamente con el desarrollo de la cultura artística literaria. Esta es una de las razones por la

cual él amplió la denominación y empezó a utilizar el concepto de masificación de la cultura general e integral.

Fidel explica qué entender por masificación de la cultura general integral. En el Pleno de la UPEC, celebrado en julio del 2000, comenta:

> El concepto de masificación de la cultura no puede entenderse solo como desarrollo de la cultura artística. Es necesario apartar al hombre del materialismo vulgar y grosero, donde solo se piense en bienes materiales… Somos un pueblo más o menos instruido, pero no culto, con cierta cultura política. Nuestra cultura no es general, es de élites. Es necesario una elevada y amplia cultura general […]
>
> La idea de masificar la cultura va más allá del conocimiento científico de su esfera, es el conocimiento general, sobre todo el conocimiento de humanidades (Historia de la Filosofía, Geografía, Economía Política, Historia y otras) […] La historia debe abordarse como una narración, como un cuento o una novela […]
>
> No puede concebirse un graduado que no tenga conocimientos generales para su vida, una cultura integral, sin una cultura política sobre: Historia, Historia Universal, Economía Mundial, Principales corrientes filosóficas, Desarrollo de la ciencia moderna (genoma, biotecnología), Computación, en especial la cultura del idioma, cuidado del lenguaje […]
>
> Un pueblo culto puede ver una mala película, leer un mal libro y sacar sus propias conclusiones. Lo más terrible de todo en ocasiones es la ignorancia de los dirigentes de la política […]

> Es necesario crear el hábito en los alumnos de emplear los diccionarios, el de sinónimos y antónimos y otros. Basta de contentarnos con que los jóvenes saben leer. (Castro, 2000a)

En estas ideas se corrobora que la concepción de Fidel sobre la cultura es integradora; no se reduce al conocimiento ni a las emociones, sino que atraviesa todos los tipos de valores, para objetivarse en conductas elevadas. Asimismo, reconoce que la cultura es al mismo tiempo espiritual y material, pero puntualiza que una obra o conducta es cultural, no por su existencia material, sino ante todo por su ingrediente espiritual. En otra dimensión de análisis, el sistema de la cultura para Fidel incluye: cultura política, económica, jurídica, moral, científica, artística y otras.

El papel rector, en las actuales sociedades, lo desempeña la cultura política, por lo que esta esfera de atención no puede ser descuidada, con independencia del nivel que ya se haya alcanzado.

> [H]ay una cultura política bastante generalizada, porque cuando se habla de cultura no se puede olvidar la cultura política, que es una de las ramas cuyo desarrollo necesitamos mucho y de la que se carece mucho en el mundo, puesto que no hay que pensar ni imaginarse que un norteamericano promedio tenga cultura política, o tenga más cultura política que un cubano, o que un europeo. Admito que los europeos tienen más cultura política que los norteamericanos, pero en general los europeos no tienen más cultura política que los cubanos, eso es seguro […] (Castro, 1999a)

Al desarrollo masivo de la cultura artística y estética, Fidel le prestó especial atención. Al propio tiempo, argumentaba que cada profesional debe poseer una elevada cultura de su especialidad, pero no será el que la sociedad necesita si no posee una cultura general e integral.

Fidel insiste en el valor de las disciplinas conocidas como humanidades. Si a principios del siglo XX, con el desarrollo del positivismo, se hizo hincapié en introducir la cultura científica y técnica en las universidades y escuelas, ello con el tiempo provocó cierto desplazamiento del saber humanístico. De ello se han aprovechado la ideología neoliberal y otras formas ideológicas imperialistas, que han pretendido y continúan instrumentando medidas para formar especialistas estrechos, que puedan ser manejados a su antojo.

Otro documento que también ayuda a comprender la concepción de Fidel sobre la cultura general e integral es el que apareció como editorial en el órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, con el título: "Las mesas redondas, las tribunas abiertas y las marchas combativas". En este material se despliega el concepto de cultura general e integral y nos indica las direcciones a tener en cuenta:

> Buscaremos por encima de todo, calidad [...] la elevación sistemática de los conocimientos de nuestros ciudadanos, jóvenes o adultos, deberá formar parte de la idea de masificar la cultura general de la que hablamos, que va mucho más allá de una simple cultura artística que olvide el mínimo de conocimientos que en el campo de las llamadas carreras de Humanidades, cada ciudadano debe poseer, independientemente del dominio profundo de la ciencia y la técnica que cada profesional debe alcanzar, de acuerdo con el trabajo que desempeña en la producción y los servicios.

> Es para nosotros inadmisible la idea de que un obrero con calificación técnica o un profesional graduado en el nivel que le corresponda, sea ignorante o conozca muy poco sobre cuestiones indispensables para la calidad de su vida espiritual, e incluso para comprender el mundo cada vez más complejo en que vive y tendrá que vivir en el futuro. La cultura general debe ser integral, no podría concebirse sin cultura política, ni esta sin conocimientos de la historia de la humanidad, su desarrollo, sus frutos, sus enseñanzas; sin conocimientos de la política internacional y la economía mundial, sin conocimientos básicos de las principales corrientes filosóficas desarrolladas por el hombre, así como de los avances de la ciencia moderna y sus probables consecuencias éticas y sociales. Nos limitamos con esto a citar solo algunos conceptos, todavía en desarrollo, de lo que debe calificarse como la masificación de una cultura general integral; en fin, conocimientos mínimos que cada ciudadano de nuestro país debe alcanzar. (Castro, 2000c)

Fidel, continuando el esclarecimiento de este concepto señaló:

> [L]a concepción de una cultura general integral, que no es simplemente una cultura artística, sino incluye elementos de ciencia, de filosofía, de historia, de doctrinas políticas, de muchas cosas sin las cuales no se puede hablar de una cultura general integral […]
>
> Habría que hacer un examen en cualquier lugar, de profesores universitarios incluso, un eminente médico, o un eminente economista o ingeniero, y le dicen: "Óigame, más o menos cuáles fueron los principales filósofos griegos", y hay que ver cuántos sacan 100 puntos y el número total

> de los que respondan correctamente, será mínimo los que logran aprobar.
>
> No quiere decir que alguno de nosotros lo sepa. Nosotros mismos, todos nosotros, estamos muy necesitados de una cultura general integral y por ahora tenemos que resignarnos fundamentalmente a trabajar por ella y elaborar ideas; porque no hace falta un laboratorio, nada más hace falta que uno se pregunte a sí mismo cuántas cosas ignora, que no debiéramos ignorar. (2001a)

Por supuesto, Fidel también estimuló la educación artística y estética de la población, como fuente de elevación de la sensibilidad humana, tan necesaria en todos los tiempos y más en los actuales. Además, en innumerables ocasiones, fue desplegando las riquezas que aportan el arte y la cultura, sus enormes impactos y beneficios para el desarrollo general e integral ideal.

Fidel, en el acto nacional de la segunda graduación de instructores de arte, aborda la importancia de la educación artística, pero también acota roles políticos esenciales que pueden desempeñar intelectuales, artistas y escritores, que en ocasiones pueden ser determinantes.

> Es fabuloso el camino que se abre hacia la formación de sensibilidad y apreciación de las artes entre los más jóvenes y hacia el ambicioso propósito de crear una cultura general integral masiva en nuestro pueblo.
>
> Una cultura no solo artística, sino también histórica, científica, económica, geográfica, ambiental y en los más diversos campos del conocimiento, con profundo sentido humanista.

> [L]os artistas e intelectuales cubanos reunidos bajo la convocatoria En defensa de la Humanidad, han sido baluartes de la batalla de ideas a escala internacional concertando acciones, convocando a reconocidos intelectuales del mundo, difundiendo el pensamiento de avanzada y también han sido esclarecidos combatientes de nuestra lucha por la cultura, la libertad y la dignidad plenas de nuestro pueblo. (2005)

Retomar las valiosas experiencias de la *batalla de ideas*, tanto en sus fundamentos teóricos, como en el abrumador sistema de programas, acciones y tareas, que movilizaron al país y fundamentalmente a niños, adolescentes y jóvenes, en medio de situaciones muy adversas, puede contribuir a fomentar vías que ensanchen esperanzas, que multipliquen trincheras, que al ser ocupadas regalen esa importante sensación de sentirse protagonistas y beneficiarios de la obra que con sacrificios construyen.

El *trabajo ideológico* en el escenario de guerra cultural

Hay conciencia de la importancia que tiene el *trabajo ideológico* para Cuba. Por ello, es uno de los tópicos permanentes en todos los Congresos del PCC y tema central de importantes Plenos del Comité Central. En cada uno de esos documentos hay experiencias acumuladas que exigen relecturas y adecuación a los momentos y exigencias actuales. Los cinco primeros congresos del Partido tienen la impronta del Comandante en Jefe, de su visionario pensamiento.

En el 8.º Congreso del PCC, la actividad ideológica se sometió a análisis. Un resumen de las principales ideas en torno

a este tema se compiló en un documento que tiene como título: "Ideas, conceptos y directrices" (PCC, 2023). En él se subraya que hay un incremento de la subversión político-ideológica por parte del gobierno de los Estados Unidos y las directrices a tener en cuenta. Se listan direcciones a priorizar, promover, enfrentar, asegurar, perfeccionar, etcétera.

Para encauzar su instrumentación, en el II Pleno del Comité Central del PCC en octubre de 2021, se sometió a consideración y se aprobó el "Programa para la transformación del trabajo político-ideológico". La información de la que se dispone sobre ese documento apareció en el periódico *Granma* del 25 de octubre de 2021 y fue reproducida por Cubadebate.

Rogelio Polanco Fuentes, miembro del Secretariado del Comité Central y jefe del Departamento Ideológico, tuvo a su cargo la presentación del documento, donde se fija que el objetivo general de la transformación busca dotar el trabajo "de la efectividad y creatividad que demanda la complejidad del escenario, dirigiéndolo a potenciar las esencias y valores de la Revolución para el éxito y sostenibilidad de la construcción del socialismo en Cuba" (Cubadebate, 2021).

El *trabajo ideológico* reclama mayor dinamismo y efectividad. Importantes contribuciones están en el pensamiento y la acción de Fidel Castro y en los Congresos del PCC. De lo que se trata es de adecuarlas a los cambios actuales e instrumentarlas.

Por su parte, el Estado y el gobierno cubanos tienen conciencia de la importancia del *trabajo ideológico* y de sus crecientes exigencias. Y se han ido ejecutando decisiones que deben favorecer al *trabajo ideológico*. Entre estas acciones están varios programas de la televisión cubana enfilados a diferentes aristas cruciales para el *trabajo ideológico*, entre ellos: Con Filo, La Pupila Asombrada, Cuadrando la Caja, Ideas Multimedios y otros. Además de tener espacios habitua-

les en la programación televisiva, emplean las redes digitales como vía de divulgación.

La creación en Cuba del Instituto de Información y Comunicación Social (ICS) en el 2021 conforma la importancia que el gobierno le asigna a este frente. La norma que contiene su misión, estructura y demás componentes es el Decreto-Ley 41/2021, publicado en la *Gaceta Oficial de la República* No. 96/2021.

El Instituto tiene como misión conducir y controlar la "Política de la Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubano"; proponer su perfeccionamiento, así como contribuir a fomentar la cultura del diálogo y el consenso en la sociedad cubana.

El "Programa para la transformación del trabajo político-ideológico", en su introducción, parte de la afirmación contenida en el Informe Central al 8.º Congreso del Partido, en el cual el General de Ejército Raúl Castro Ruz expresó que "en el trabajo político-ideológico no es suficiente hacer más de lo mismo". Y señaló que se precisa de una profunda transformación dirigida a potenciar las esencias y valores que emanan de la obra de la Revolución.

A continuación, se señala que: "Para lograr este propósito, como primera exigencia está la de articular todos los medios y las fuerzas con que contamos para fortalecer la unidad patriótica y moral del pueblo, desarrollar conciencia y patrones de vida revolucionarios, abrir cauce a legítimas aspiraciones individuales y colectivas, y enfrentar prejuicios y discriminaciones que aún persisten en el seno de nuestra sociedad".

El documento tiene la siguiente estructura: "Introducción", "Objetivos", "Principios del programa", "Áreas clave para la instrumentación del trabajo político-ideológico", "Prioridades para la implementación" y "Anexos".

Como áreas clave, identifica: procesos de articulación de las fuerzas, procesos educativos y culturales, procesos comunicacionales y tecnológicos, y procesos económicos. Las prioridades para la implementación son: elaborar la estrategia de implementación del "Programa para la transformación del trabajo político-ideológico" y diseñar un programa de investigación sobre la labor político-ideológica, que contribuya a fundamentar la toma de decisiones a partir de los resultados científicos.

Los dos anexos: "Caracterización del escenario actual" y "Diagnóstico sobre el trabajo político-ideológico, con amenazas, oportunidades, fortalezas y debilidades".

La propia estructura y los elementos contentivos indican que es un valioso texto, pero no se convirtió en un instrumento para conducir la transformación del *trabajo ideológico*. Hay conciencia acerca de las prioridades, de hacia dónde enfilar los esfuerzos esenciales y la necesidad de transformar continuamente el trabajo ideológico, que dé respuesta a los continuos cambios y exigencias de cada momento.

A nivel de país, de provincias y municipios hay responsables de la dirección y ejecución del *trabajo ideológico*, como parte de las estructuras del trabajo político partidista de cada territorio, pero a nivel de empresas, de escuelas, facultades, como norma, no hay profesionales del trabajo ideológico.

Las responsabilidades se les asignan a los dirigentes de Comités del Partido o núcleos y en el caso de las universidades, se amplían con profesores de ciencias sociales. La principal contribución de estos últimos se concreta en la forma y contenido con que imparten sus respectivas disciplinas. Otro contingente para el *trabajo ideológico* son los militantes del PCC y de la UJC y la convocatoria a insertarse en el combate en las redes digitales.

Para estar a la altura de las exigencias actuales que se levantan ante el *trabajo ideológico* en el escenario en escalada de guerra cultural, hay que contar con cuadros en la base que sepan cómo hacer el trabajo ideológico que necesita cada colectivo. Una de las experiencias que se pueden atraer es la de las FAR y el MININT, que tienen una estructura del trabajo político-ideológico desde las pequeñas unidades, desde las empresas que forman parte de sus estructuras, hasta el nivel nacional.

Para hacer trabajo ideológico hay que tener en primer lugar personas que respondan por su realización, no como tarea añadida, sino como su misión esencial y en segundo orden, medios para realizar su labor. Por supuesto, todos los militantes del PCC y la UJC tienen entre sus deberes, varios vinculados y directamente relacionados con el *trabajo ideológico*; los núcleos del Partido y los comités de base de la UJC tienen indicado el estudio de temas políticos en sus reuniones. Ahora bien, con independencia de si se realizan o no y de la calidad que alcancen, estas actividades no satisfacen las exigencias del *trabajo ideológico* actual, ni el que se requiere para movilizar a los respectivos colectivos.

Fidel Castro, declarando que la batalla es la *batalla de ideas*, en otras palabras, la lucha ideológica, convocó a dirigentes partidistas y juveniles a organizar las tareas y acciones a emprender. En extensas reuniones de varios días, se concibieron tareas, responsables y los medios que hacían falta para ello. Y ya organizado el sistema, para cada tarea concreta, puntualizaba todos y cada uno de sus aseguramientos.

Estas experiencias existen y se emplean en algunas actividades nacionales. La riqueza de la respuesta dada a la infame acusación hecha contra el General de Ejército y el nivel de detalle con que se efectuó el acto para festejar el 95 cumpleaños de Raúl y el 65 aniversario del MININT, el 5 de junio de 2026,

dan prueba de ello. Pero de lo que se trata es de que, a nivel de cada empresa, barrio, escuela, se realicen las acciones y tareas que se requieren para cada colectivo en concreto.

Y la preparación de todos los contingentes para realizar el trabajo ideológico cuenta con valiosas fuentes en los documentos partidistas y en el pensamiento y la acción del Comandante en Jefe de la Revolución cubana. De sus ideas y reflexiones en torno al *trabajo ideológico* se realiza una reducida selección:

Fidel Castro alertó, de forma reiterada, acerca de los peligros del dogmatismo, el mecanicismo y la repetición acrítica de consignas en las acciones de trabajo ideológico y también en la enseñanza de la ideología.

Para que el *trabajo ideológico* gane en efectividad en la movilización del pueblo, los colectivos y los individuos, y se fortalezcan como actores consientes y consagrados a la construcción del socialismo en Cuba y que tribute, de forma acertada, al enfrentamiento de la escalada de subversión político ideológica y cultural, se debe incentivar la investigación científica en este campo, aquilatar, sin prejuicios, los resultados, incluir a sus autores en colectivos para la conformación de planes de acción y en los procesos de introducción de resultados en la actividad político concreta. El *trabajo ideológico* tiene que apelar a la inteligencia, al conocimiento y a los valores morales más elevados. En esos procesos, ante todo:

> Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas de la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones. Marchemos tan lejos como podamos, tan rápido como podamos, pero no más allá de lo que podamos, para preservar la ideología de derrotas. (Castro, 1971f)

El *trabajo ideológico* debe lograr que cada individuo se apropie, de forma dialéctica, de la ideología de la Revolución cubana, que tiene como fuentes icónicas el pensamiento de Marx, Engels, Lenin, Martí y Fidel. Sentirnos insatisfechos con lo que se realiza. Es un frente de combate en el que el antimperialismo y el patriotismo guían la actuación y, a la vez, es bastión para la atención a colectivos e individuos, en el que se multiplican el humanismo y la solidaridad. Para ello hay que evitar repetir errores cometidos, así como emplear las vías y medios que se corresponden con la esencia y los objetivos del *trabajo ideológico*.

> Tenemos el Partido, tenemos nuestra magnífica juventud —sí, así con esas palabras, ¡magnífica juventud!—, a la cual, desde luego, le pedimos y siempre le pediremos más, y le pediremos más trabajo político, trabajo político que no es lo mismo que usar una consigna; no quiero decir que hayan usado consignas, concepto para mí diferente al de sintetizar ideas en una frase. Pero el Partido también, durante mucho tiempo, a veces fue esquemático, dogmático, trabajó a veces con consignas, no siempre con *argumentos, con trabajo de persuasión y comprometimiento*, trabajo de *hombre a hombre*, de *mujer a mujer*; es decir, trabajar con cada hombre y con cada mujer, con cada joven y cada estudiante.
>
> A partir de la más profunda convicción de que tenemos la razón y defendemos lo más justo, lo más hermoso, lo más humano, discutir todo el tiempo que haya que discutir, explicar todas las veces que haya que explicar. Enseñar, educar, no se puede hacer trabajo político en abstracto. Profundizar en los conocimientos, en las ideas, en lo que pasa aquí y en lo que pasa en el mundo. Ser franco, ser valiente, ser veraces. (Castro, 1997a)

En todos los escenarios del *trabajo ideológico* hay que aplicar estos preceptos fidelistas y, por supuesto, también en el de las redes digitales, a través de las cuales se ataca la Revolución cubana en todos sus frentes.[4] Pero el combate en ellas tiene sus particularidades y, en ocasiones, la forma en que se indica y se realiza no cumple con los objetivos deseados. En este esfuerzo, una herramienta de alto valor la aporta el Observatorio de medios de Cubadebate (Cubadebate, 2026).

Hay que tener en cuenta los algoritmos de cada una de las redes, las burbujas que controlan. Saber cómo combatir en redes, conocer quién es el interlocutor, no perder el tiempo con robots ya construidos con los variados recursos de la Inteligencia Artificial y caer en emboscadas fabricadas con granjas de *bots*. En ocasiones, el aparente combate en el cual se despliegan argumentos, en lugar de cumplir el objetivo de convencer, de esclarecer equívocos, de brindar adecuada información que revierta las falsas, se le facilita al enemigo el cumplimiento de los objetivos que concibió para la subversión. En ocasiones se contribuye con el incremento de indicadores de visibilidad de contenidos que condenan a la Revolución cubana.

Siempre tener presente que el escenario del *trabajo ideológico* son hombres de carne y hueso, que las formas de interacción varían teniendo en cuenta los contextos. Si están distantes, antes se interactuaba mediante cartas y telegramas, ahora, con móviles, teléfonos fijos, correos, redes digitales, pero lo más importante es no perder el contacto vivencial. Y no es ante todo el que se realiza mediante visitas, actos y reuniones, sino cara a cara.

[4] Importantes contribuciones se pueden encontrar en diversas publicaciones de Rosa Miriam Elizalde. Entre ellas Elizalde, 2013.

> Aquí también hay que trabajar con los ciudadanos en concreto, uno por uno; no es solo el trabajo de la prensa y de la televisión, o de las conferencias, o de los mítines políticos, sino uno por uno. Y el trabajo de uno por uno es histórico. Las religiones se crearon así y han durado miles de años, pero empezaron por una o dos, después fueron millones. Los apóstoles dicen que eran 12 y hoy son cientos de millones. Los católicos y demás cristianos y todas las religiones que hay en el mundo hicieron su trabajo uno por uno, formaron muchos cuadros y estudiaron.
>
> Todas las religiones lo hicieron de esa forma. Y nosotros, como revolucionarios, tenemos que hacer también el trabajo uno por uno. Nuestros cuadros y los de la juventud tienen que trabajar así, y nunca dar a nadie por perdido. (Castro, 1997a)

Conocer quién es el compañero que está a mi lado, cuáles son sus reales problemas, cómo vive, no solo conversando, sino visitando su residencia, así el *trabajo ideológico* incluye hasta menos palabras y los resultados pueden ser superiores, ya que los argumentos pasan de ser abstractos y fuera de contexto a los que en realidad se requieren. Se gana en claridad de cómo actuar en cada caso. Con el combatiente, ayudarlo y fortalecer sus convicciones y con los otros que no participan o con los que se manifiestan en contra, buscar las vías y argumentos que permitan sumarlos a la causa, al cumplimiento de las misiones de cada lugar, que son las tareas concretas de la Patria, la Revolución y el Socialismo.

En estas contiendas tener presente además que:

> El enemigo imperialista, el enemigo reaccionario, el enemigo contrarrevolucionario, libra sus batallas en muchos

> campos y con muchas armas. Y, entre otros, en el campo de la ideología —¡no olvidarse nunca!—, creando ilusiones, creando sobre todo la ilusión de que se puede tener la riqueza sin trabajo, de que un pueblo puede tener algo sin luchar y trabajar muy duro. Y en todos los campos, despertando todo tipo de ilusiones, van presentando sus batallas. Por eso las conciencias han de estar alerta para salirles al paso en todas partes y en todas las vicisitudes. (Castro, 1968b)

Lo que implica que el *trabajo ideológico* debe, no solo incidir en las conciencias a través de la razón, sino también de los sentimientos, de las emociones. Remover las almas y desmontar falsas ilusiones.

Hoy el país es blanco constante de agresiones de todo tipo, y quieren derrotarnos primero en el campo de batalla espiritual, con la multilateral guerra cultural que se hace contra Cuba. Y como parte de ella dedican especial atención a la ideología y psicología política, a la cultura política formada por la revolución, que es una de las fortalezas que ha permitido resistir la guerra económica prolongada por más de 67 años, las medidas adicionales, las derivadas de su inclusión en la espuria lista de países patrocinadores del terrorismo y sus consecuencias, la proclamación de Cuba como amenaza a la Seguridad Nacional de EE.UU., el bloqueo especial y adicional para impedir la entrada de combustibles al país, que ha implicado que cada familia cubana sufra sus efectos con apagones promedios de 20 horas diarias, las limitaciones de servicios esenciales y las consecuencias que se continuarán derivando de lo incluido en la Orden Ejecutiva del 1 de mayo de 2026, que multiplica las sanciones para cualquier entidad y persona que mantenga relaciones comerciales o financieras, de cualquier tipo, con Cuba.

Por ello ya cadenas hoteleras abandonan la gestión de sus hoteles en Cuba, las operaciones con tarjetas Visa y Mastercard se suspenden en la Isla, para evitar penalizaciones, etcétera. Eso implica medidas adicionales que impactan en el turismo, una de las fuentes de la economía cubana, Este maquiavélico conjunto de medidas han logrado cerrar las escasas ventanas con las que Cuba podía tener relaciones comerciales en este mundo globalizado, en el cual EE.UU. aún mantiene su dominación.

Cuba con su ejemplo y solidaridad también ha contribuido a mantener la esperanza en que un mundo mejor es posible. El movimiento de "Amor con amor se paga", y de contingentes de solidaridad con Cuba, de algunos países entre los que sobresale México y ante todo la solidaridad de los pueblos, estimula a ensanchar nuestros corazones y a fuerza de convicciones políticas y morales sedimentadas en años de *trabajo ideológico* en Cuba, hacer lo que no pueden calcular los enemigos de la Revolución, mantener en alto las banderas de la Patria y del socialismo.

La *guerra de todo el pueblo por la cultura*

El conjunto de los tres frentes antes descritos de forma resumida: la cultura cubana como escudo y espada de la nación, el programa cubano contra la colonización cultural «Sembrar ideas, sembrar conciencia», la *batalla de ideas* y la batalla por la masificación de la cultura general e integral y el trabajo ideológico en el escenario de guerra cultural, son tres miradas de un único frente de combate.

La consecución de sus objetivos, metas, retos y desafíos, a la luz de la guerra cultural global y de la que de forma especial se realiza contra Cuba, exige todo un sistema de enfrenta-

miento. No son suficientes las acciones del Partido Comunista de Cuba y de la Unión de Jóvenes Comunistas por separado. Es de destacar la contribución del Ministerio de Cultura, de la UNEAC, de la AHS, de las personalidades de la cultura, la contribución de la Mesa Redonda como Universidad Política, misión encargada por Fidel.

Los Ministerios de Educación y de Educación Superior tienen concebidas y realizan acciones, las FAR y el MININT tienen sus respectivas estructuras que de forma sostenida realizan la labor político-ideológica y han actualizado sus componentes, incluyendo diversidad de elementos del sistema de guerra cultural.

En la guerra que el imperialismo cultural impulsa a escala global y la que hace contra Cuba, emplean todas las fuerzas de sus respectivos sistemas políticos, organizadas, con direcciones de propaganda y agitación definidas, donde participan entidades gubernamentales, componentes militares especializados para acciones de este tipo y entidades de la sociedad política y de la sociedad civil. Los Estados Mayores que organizan los programas de agresión y las estrategias de subversión incluyen políticos, militares y civiles. Su dirección en ocasiones la realiza el propio presidente y en otras, esta responsabilidad la lleva a cabo el Secretario de Estado.

Esta es una guerra y como tal hay que organizar su defensa. Bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba, no solo hay que convocar, sino establecer los frentes por los cuales cada Organismo de la Administración Central del Estado (OACE) responde, la contribución de las organizaciones políticas, sociales y de masas, y que cada periodista, comunicador, artista, escritor, personalidad de la cultura tenga claridad de qué tiene que hacer en estos tiempos de batallas culturales.

Es trasladar las experiencias de organización y preparación en las que se sustenta y se despliega la doctrina militar cubana

para la defensa nacional ante una agresión militar al campo de batalla en el cual el sistema de agresiones abarca todo el espectro de la cultura: política, económica, moral, jurídica, militar, artística, estética, científica, etcétera.

Fidel aseguró que "Este pueblo puede ser exterminado —bien vale la pena que lo sepa—, barrido de la faz de la Tierra, pero no sojuzgado ni sometido de nuevo a la condición humillante de neocolonia de los EE.UU." (Castro, 2004b).

Esta afirmación está respaldada por el conocimiento profundo de Cuba y de los cubanos, que tiene Fidel. Por los niveles de preparación del país para enfrentar cualquier tipo de agresión. Y en tiempos de guerra cultural, él concibió que para enfrentarla había que adecuar la concepción de la *guerra de todo el pueblo* y utilizar sus experiencias para su adecuación a las exigencias de este tipo de batallas, y sentenció: "Guerra de todo el pueblo por la cultura como parte de la batalla que libra la isla en el terreno de las ideas […] y a fortalecer las fuerzas culturales de la nación conformadas en un frente único" (Castro, 2000b).

El pensamiento y la obra cultural de Fidel Castro son un legado que obliga a su permanente estudio y relecturas. Su concepción en torno a la cultura abarca una variedad de frentes de batalla y su contribución es esencial para las teorías existentes y para las prácticas culturales. Su pensamiento en torno a la cultura no se circunscribe a las esferas del arte y del conocimiento, abarca toda la riqueza de la vida humana que solo se manifiesta y asume como cultura: la cultura política, económica, moral, jurídica, artística, religiosa, militar, científica, medioambiental y otras facetas, que forman un todo imbricado que no entiende de sectorizaciones instrumentales. En este sistema se subraya la importancia que tiene, en el mundo en que vivimos, la cultura política, la que designa como núcleo de la cultura. En la medida en que resume,

expresa y garantiza la orientación ciudadana y moral en un mundo complejo que pretende encubrir las estrategias de dominación y poder, intentando disfrazar las verdades históricas y actuales y despolitizar nuestro lugar en el mundo. Esta es una de las constantes de su pensamiento.

Sus ideas en torno a la colonización cultural y la globalización cultural no solo anteceden a posiciones que se promulgan como fundacionales, sino que enriquecen visiones existentes, aristas a priorizar y escenarios a atender para enfrentar sus flagelos.

Para alcanzar la colonización cultural y el escenario de globalización cultural neoliberal, se constata que la cultura es un poderoso arma de subversión, con resultados palpables para la consumación de los objetivos de dominación.

El acercamiento a la guerra cultural no se circunscribe a disputas ideológicas, artísticas o educativas, ni reduce su diapasón a las esferas del arte y la educación, sino que se presenta como un sistema de agresión política diseñado para controlar las mentes y los corazones y con ello impactar conductas y compromisos, mediante la subversión de valores, la identidad y la memoria histórica.

En el enfrentamiento a las agresiones del imperialismo cultural sería de gran valor revisitar la concepción y las experiencias acumuladas en lo que Fidel denominó *batalla de ideas*, en particular a la batalla por la masificación de la cultura general e integral. Estas pueden ser fuente vital para el perfeccionamiento del trabajo ideológico en los momentos actuales y ante los desafíos del escenario de guerra cultural en que se realiza.

En la conformación del frente único, en el que estén organizadas las fuerzas culturales de la nación, y sus tributos a la conciencia y los valores del socialismo, adquiere una importancia inestimable la adecuación de la experiencias de la

defensa de la nación y la organización de la *guerra de todo el pueblo por la cultura* bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba y la realización del trabajo ideológico a la altura de los desafíos de la guerra cultural global y la que se manifiesta en Cuba.

Mucho más que *Palabras*

Circunstancias confluyentes

Palabras a los intelectuales, es el título con el cual fue bautizada la intervención del Comandante en Jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, al clausurar la reunión que tuvo lugar en Biblioteca Nacional José Martí, el 16, 23 y 30 de junio de 1961, en la que participaron representantes de la intelectualidad y la dirección del país.

Con el decursar de los años, como norma, se convoca a su relectura en celebraciones de aniversarios. Las lecciones que en ella están contenidas requieren permanente presencia y mantienen su actualidad y vigencia. Las generaciones que no pudieron participar de ese histórico encuentro, ni vivir, sufrir y disfrutar los primeros años del triunfo de la Revolución, primeramente deben acercarse al contexto en el que fueron pronunciadas esas *Palabras*, y las propias experiencias por las que han atravesado, le ayudarán a comparar y constatar diferencias entre los momentos históricos, pero también puntos de contacto, sucesos que los emparentan y que a fin de cuen-

tas conformaban los ambientes por los que ha ido atravesando la Revolución.

Primeros años

Cuba vivía la efervescencia del triunfo, el ritmo de radicales transformaciones, propias de una genuina revolución, era bien alto y abarcaba todas las esferas de la vida de la sociedad, a estas se le adicionaban agresiones, planes y operaciones subversivas de todo tipo.

Uno de los primeros temas de ataque a la Revolución que asaltaba y se hacía del poder fue el de la "justicia revolucionaria", "las ejecuciones de los partidarios de Batista". A los asesinos y torturadores los presentaban como opositores políticos derrotados. Semblanzas en la prensa, programas de radio y hasta temas musicales manipulaban la opinión internacional (Pérez, 2021). Al no tener fuerzas en las que apoyarse, trataban de identificar posibles fuentes para conformarlas.

> No hay oposición activa y abierta al gobierno provisional, ni al Movimiento '26 de julio' en la actualidad. Hay varias fuentes de oposición potencial.
>
> Otro grupo potencial de oposición se encuentra dentro de los intelectuales y personas de clase media. […] Los intelectuales y partidarios de la clase media han comenzado a tener dudas y reservas privadas sobre Fidel y su Movimiento.
>
> La Iglesia Católica también debe ser mencionada entre los posibles grupos oposicionistas. (ADH, 1959)

Por supuesto, los artistas e intelectuales estarían en el centro de la mira. Por otra parte, representantes eclesiásticos de la Iglesia Católica, no solo empleaban sus púlpitos para enfrentar la naciente Revolución.

Desde temprano comenzaron las agresiones a la economía con presiones de diverso tipo, empleando como anzuelo la cuota azucarera, afectando la venta de azúcar a los Estados Unidos, principal fuente de la economía de la isla y hasta incendiando cañaverales con ayuda de incursiones aéreas contra el territorio nacional y del fomento de actividades contrarrevolucionarias.

Cada una de las leyes revolucionarias, en particular la Ley de Reforma Agraria, fue duramente atacada. La propaganda diseñada trataba de hacer ver que cualquier medida que dispusieran los EE.UU. respecto a Cuba era responsabilidad de la Isla y no de ellos. En secreto diseñan y llevan a la práctica el "Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro".

> 1. Objetivo: […] lograr la sustitución del régimen de Castro por uno que responda a los verdaderos intereses del pueblo cubano y sea más aceptable para los Estados Unidos, de manera tal que se evite cualquier asomo de intervención estadounidense…
>
> 2. […] El programa contempla cuatro grandes cursos de acción fundamentales:
>
> A. El primer requisito es la creación de una oposición cubana responsable, atractiva y unificada al régimen de Castro, que se declare públicamente como tal y por lo tanto necesariamente ubicada fuera de Cuba […]

> B. Para que la oposición sea escuchada y la base de apoyo popular de Castro sea socavada, es necesario desarrollar los medios para la comunicación masiva al pueblo cubano para que se pueda iniciar una poderosa ofensiva propagandística en nombre de la oposición declarada [...]. (ADH, 1960b)

A la oposición le redactan y establecen su programa político. Como lema, le preparan el de: "Restaurar la Revolución". Esta expresión, por si sola, permite ver que al haberse erigido en un símbolo potente y con gran apoyo popular, no podían echarla a un lado, sino que debían, al menos, dar la apariencia de su preservación. Por supuesto, también seleccionan las tramas sobre las cuales organizar, presentar y producir los materiales de propaganda.

En el documento anexo se incluyen las ideas que, a lo largo de la guerra política contra Cuba, han sido recurrentes:

> a. Que el régimen de Castro es una nueva dictadura [...]
>
> b. Cuba tiene el derecho a un gobierno democrático y honesto, basado en elecciones libres. No existen esperanzas para esto mientras que Castro ahogue los derechos de los legítimos partidos políticos y de la libertad de expresión.
>
> c. Se debe poner en práctica un programa realista de reforma agraria en favor de la propiedad privada.
>
> d. Se deben restaurar las libertades individuales y se debe eliminar el colectivismo en el comercio y la educación.
>
> e. Se debe eliminar la influencia chino-soviética en los asuntos de Cuba. (ADH, 1960c)

La contrarrevolución armada se fue conformando en todo el territorio nacional. De estas, la más conocida fue los "alzados del Escambray". Estas recibían ayuda, de todo tipo, directamente desde los Estados Unidos.

En este mismo período se concibe y ejecuta la "Operación Peter Pan". El 26 de octubre de 1960, a las 8.00 p.m., a través de las ondas de la emisora Radio Cuba Libre (Radio Swan), se transmitía por primera vez el siguiente mensaje:

> ¡Madre cubana, escucha esto! La próxima ley del gobierno será quitarte a tus hijos desde los cinco años hasta los 18 años. ¡Madre cubana, no te dejes quitar a tu hijo! Es la nueva ley del gobierno [...], cuando esto ocurra, serán unos monstruos del materialismo. Fidel se va a convertir en la madre suprema de Cuba. (Cubadebate, 2020)

Durante varios meses, de forma reiterada, transmitieron este y otros mensajes similares, como "¡Atención, cubano! Ve a la iglesia y sigue las orientaciones del Clero" (Cubadebate, 2020).

Como no lograban cumplir con el objetivo propuesto, con frentes abiertos en diversidad de terrenos: económico, político, diplomático, propagandístico, psicológico, cultural; ni con las bandas de alzados, se lanzaron a la que consideraron como medida definitiva: la invasión mercenaria por "Bahía de Cochinos".

Al sufrir la primera derrota del imperialismo en América, instrumentan la "Operación Mangosta". Esta debía culminar con otra intervención militar en la Isla, esta vez con la participación de las tropas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Su realización total se previó hasta octubre de 1962. Pero antes de llegar a ese estadio se propone como vía ideal la de derrocar al régimen comunista desde dentro e instituir

un nuevo gobierno con el que Estados Unidos pudiera vivir en paz. Ello se realizaría mediante la gestación de revueltas y levantamientos internos. Serían el resultado de la combinación de varios factores, entre ellos: incrementar la guerra económica, que aumentaría el sufrimiento del pueblo cubano, y presentar el estado del país como el fracaso del régimen comunista, que no puede abastecer las necesidades económicas del país.

> El momento culminante de la revuelta vendrá de una reacción airada del pueblo a una acción del gobierno (chispa por un incidente), o de una fractura del grupo de liderazgo dentro del régimen, o ambos. (Un objetivo importante del proyecto debe ser lograrlo.) El movimiento popular capitalizará este momento climático iniciando una revuelta abierta. Las áreas serán tomadas y retenidas. Si es necesario, el movimiento popular pedirá ayuda a las naciones libres del hemisferio occidental. Los Estados Unidos, si es posible en concertación con otras naciones del hemisferio occidental, darán apoyo abierto a la revuelta del pueblo cubano. Dicho apoyo incluirá la fuerza militar, según sea necesario. (ADH, 1962a)

Por su parte, en la apreciación que realizaba la CIA llegaba a la "conclusión de que su papel realista será crear la ilusión de un movimiento popular que gana apoyo exterior y ayudar a establecer un clima que permitirá actos provocativos en apoyo a un cambio hacia una acción abierta[…]" (ADH, 1962a).

Esta Operación incluye treinta y dos tareas, las que agrupan por áreas, con responsables y fechas de cumplimiento. Las primeras son de inteligencia y le siguen: las políticas, económicas, psicológicas y para la acción militar.

Entre las tareas a implementar, en el entonces también nombrado "Proyecto Cuba", estaba la de: "Crear símbolos musicales y visuales para expresar sentimientos antirrégimen". Para ello indicaban: "Proporcionar expresiones pegadizas de resistencia popular contra el régimen comunista" y hasta lo ejemplifican de la siguiente forma: "Nuevas palabras para una canción favorita, una nueva melodía, un símbolo visual para la pintura en la pared, un símbolo de mano tan fácil de hacer como 'V para la victoria', son los tipos de expresiones buscadas". Y se le indicaba a la USIA (United States Information Agency), entidad gubernamental encargada de la actividad propagandística para el exterior, que le debería pedir ayuda a la CIA, (Central Intelligence Agency) por disponer de experiencias previas (ADH, 1962b).

En Cuba, al pueblo movilizado se le entregaban las armas para defender la Revolución, luchar contra los bandidos, custodiar las empresas e instituciones, enfrentar la contrarrevolución en todos los terrenos y evitar que continuaran los petardos y los incendios de entidades. Se les erigió en propietarios de las empresas y la tarea de hacerlas producir, aún cuando especialistas e ingenieros emigraban. Se convocaba a los médicos a enfrentar la situación creada por el éxodo de galenos y la necesidad de la formación de las nuevas generaciones.

Al mismo tiempo que se combatía con las armas en la mano, un ejército de niños, jóvenes y adultos se desplegó, por todo el país, con la noble misión de la alfabetización. Se organizaban y creaban instituciones culturales, entre ellas: el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Casa de las Américas, la Orquesta Sinfónica, la Imprenta Nacional, el Ballet Nacional de Cuba y otras. Se concluía la construcción del Teatro Nacional. La Biblioteca Nacional José Martí, ya existente, iniciaba un nuevo perío-

do, ahora de cara al pueblo y con atención del gobierno. Se iniciaba la formación de instructores de arte, la fundación de escuelas para formar artistas, la refundación del sistema de enseñanza general y profesional.

En ese ambiente, en el que ya se había declarado el carácter socialista de la Revolución, el 16 de abril de 1961, y en el que contingentes del pueblo uniformado fueron a combatir y a morir en las arenas de Playa Girón, latía una infinitud de preocupaciones, miedos, cuidados, unidos a alegrías, esperanzas y sueños que podían ser alcanzados. Estos también afloraban en reuniones de artistas e intelectuales. En estas se producían confrontaciones, se evidenciaban visiones diferentes, divergentes sobre diversos temas y también en las proyecciones. En mayo de 1961 se prohíbe, por parte del ICAIC, institución cultural creada recientemente por la Revolución, la exhibición masiva de un documental con el título *PM* (*Pasado meridiano*). Este suceso hizo detonar las preocupaciones latentes en el sector artístico y literario.

"Ante las inconformidades surgidas con la censura de PM, se convocó a una reunión con un grupo de artistas y escritores el 31 de mayo en la Casa de las Américas, pero luego de acaloradas discusiones no se llegó a conclusiones definitivas" (Ramírez, 2020). Fidel, que desde hacía tiempo había querido realizar una reunión con artistas e intelectuales, solicita al Consejo Nacional de Cultura que convoque un encuentro en el que estén representadas todas las tendencias.

Si se revisan los números de la revista *Bohemia* de julio de 1961, mes en el cual fue publicada *Palabras a los intelectuales* de forma íntegra, se pueden encontrar artículos que brindan una panorámica de la vida de la sociedad cubana de entonces. Los cuarteles convertidos en escuelas, alfabetizadores por todo el país, la zafra en marcha, construcción de viviendas, desfiles de milicianos, lo acaecido en Girón, o en el Moncada,

la presencia de la Central de Trabajadores de Cuba en multitud de reuniones en las que se debaten temas de interés de la nación, las mujeres en la Revolución, los círculos infantiles, así como los preparativos para la visita del Yuri Gagarin.

También aparecen varios artículos sobre los países socialistas. En ellos se destacan sus logros; entre ellos se resaltan los alcanzados en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura. Otros fundamentan que, para Cuba, no había otra salida que el socialismo, o se adentran en desentrañar las relaciones entre el marxismo y la teoría universal del cine. Aparecen reportajes sobre visitas a la URSS de delegaciones culturales, por ejemplo, la encabezada por Armando Hart, entonces Ministro de Educación, y Haydée Santamaría, presidenta de Casa de las Américas.

Y no faltan los que denuncian las amenazas y agresiones contra Cuba. La derrota en las arenas de Playa Girón los hirió profundamente, el orgullo yanqui había sido mancillado. Las provocaciones, ofensas y acciones contra Cuba se multiplican. Algunos de los otros artículos no solo abordan la agresión directa, sino que también muestran algunas de sus repercusiones. Por ejemplo, la imprescindible movilización de cientos de obreros y campesinos para la defensa del país y su afectación directa a la zafra, tanto por la reducción de macheteros, como de trabajadores de los centrales azucareros. Otros revelan ejemplos de manipulación de la opinión pública internacional, con la aparición en la prensa estadounidense de relatos en los que pintan al pueblo de Cuba como subalterno y pasivo. Otros confirman que el bloqueo no solo incluía alimentos, equipamiento, piezas de repuesto y combustibles, sino que llegaba hasta la prohibición de la entrada al país de medicamentos provenientes de los Estados Unidos.

Las consignas para la movilización del pueblo, convocando a su participación en el acto y concentración popular por el 26 de julio de 1961, dan una idea de las tensiones de esos años:

- ¡Cubano: Todos a la Plaza José Martí el próximo 26 de julio: a decir PRESENTE a la nueva agresión yanqui!

- ¡El pueblo de Cuba no se rendirá ante las agresiones del imperialismo!

- Ni la falta de manteca ni las nuevas invasiones nos harán rendir.

Estas pinceladas intentan esbozar el marco en el que tuvo lugar la reunión entre los intelectuales y la dirección del país. Este mantiene puntos de contacto y tensiones sistemáticas con las cuales han tenido que convivir las generaciones de la Revolución. El entorno, que se ha tratado de componer a 60 años de *Palabras a los intelectuales*, es similar, pero en estos momentos, el pueblo, sus artistas y el gobierno tienen la experiencia que entonces no tenían y que se ha fraguado en diversidad de combates y estratagemas.

Transcurridas más de seis décadas…

Una y otra vez tratan de componer incidentes. Entre ellos, de forma cíclica, recurren a las siguientes modalidades: Ultrajar símbolos nacionales, entre ellos: Martí, el Che, la bandera de la estrella solitaria y hasta la consigna de ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

A algunos de sus actores los presentan como artistas, a otros, domados por la "jaula invisible" (Suárez, 1986), los ha-

cen emplear las apariencias que conceden los formatos en los que se crean y se difunden obras musicales, para presentarlas como obras de arte. Su cotización está a mano en varias fuentes, acceso al mercado del arte, a disqueras, el visto bueno de representantes y propietarios.

Otra de las vías se deriva de los denominados niveles de aceptación fabricados con un "me gusta", que se otorga con un solo teclazo o con el número de visualizaciones y descargas del video promocionado en las redes digitales. "Casualmente" aparece, de forma invariable, en las noticias o historias para leer en Google. De cada diez, al menos una tiene como tema condenar o desprestigiar algo de Cuba. Estas se hacen acompañar de modas, recetas, alguna noticia internacional o de eventos deportivos y otra aportada por fuentes del país. Esta última, como norma, de sucesos que no ocupan, en los medios nacionales, los titulares de portada.

Las de corte subversivo sobresalen por su presentación, en particular las que tienen como objetivo acusar al gobierno o a instancias de poder, como la policía, al presidente de la República, a líderes históricos, u otros que ocupan importantes cargos. Otras se concentran en componendas de persecución, golpes, censura y cárcel o en las largas colas y el desabastecimiento. También presentan reuniones de dirigentes con suculentas mesas en las que el espacio ocupado por micrófonos es sustituido, con ayuda de programas de fotografía profesionales, por sendas bandejas de manjares y bebidas.

Un espacio especial se destina a la promoción y construcción de "disidentes", a convertirlos en celebridades, promocionando sus nombres y "causas". Este es cuidadosamente elaborado: títulos sugerentes, fotos llamativas que logren llamar la atención. Por otra parte, no caducan a las 24 horas, sino que se reiteran muchos días y, si son de su interés, son reemplazadas por otras que le dan continuidad.

Cada clip es convertido en un indicador. A la vez, los totales son presentados, de forma intencionada, como si todos fueran de aprobación y acompañamiento o de evaluación de la calidad artística, tan deteriorada en la actualidad por las industrias culturales del imperio. A ello se le suman "premios" que se otorgan de forma inmediata, a la semana de estar en la red, con la excusa de ser de los más seguidos.

El imperio continúa tratando de crear "una oposición cubana *atractiva*". Con ayuda del medio de comunicación masiva del momento, las redes digitales, realizan su "poderosa ofensiva propagandística en nombre de la *oposición declarada*" A estos grupúsculos e individuos le ponen en boca los términos a emplear, los mismos de los primeros años: el *régimen* cubano es una *dictadura*, "Cuba tiene derecho a un gobierno democrático y honesto", "restaurar las libertades individuales", "No a la censura", "libertad de expresión y creación", entre otros. Con ello tratan de desacreditar a la Revolución y a sus dirigentes.

Por otra parte, posicionan la idea de que la "mayoría" de dentro y de fuera del país se enfrenta al gobierno. Con estos recursos pretenden "crear la ilusión de un movimiento popular que gana apoyo exterior." Lo anterior se hace acompañar de componendas que recurren a la construcción o empleo de "símbolos musicales y visuales para expresar sentimientos antirrégimen", con "expresiones pegadizas de resistencia popular". Hacen todo lo que está a su alcance para gestar la deseada "chispa" que genere el añorado "incidente".

Este escenario, que se reitera, también se emplea como base y a la vez como recurso para escalar a formas más agresivas. Mantienen la esperanza de que se gesten, desde dentro, protestas por serias dificultades que enfrentan familias y, en general, la población, pero también amenazan con intervención militar. El recurso del miedo es otra arma. Una y otra

también favorecen un escenario en el cual, con el paso del tiempo, aparecen determinadas reacciones que no se detienen en las consecuencias, solo piden que se dé un cambio, cualquiera que sea. Y estas tendencias también son inducidas con ayuda y reiteración de las redes digitales al servicio del imperio.

Y desde la Casa Blanca, Trump 2.0 quiere incrementar su legado con signo contrario al de Obama y sigue adicionando medidas contra Cuba. Reincorpora a la Isla a la lista de países que patrocinan el terrorismo; lleva el bloqueo a la escala de genocidio. Ya no es solo el bloqueo económico, comercial y financiero, sino que a este le adiciona un cerco energético que impide la entrada de combustibles al país, con evidentes consecuencias para toda la vida de la nación.

Su actuación la respalda con la firma de dos órdenes ejecutivas. Su objetivo: llevar al país y a su pueblo a extremos, adicionando sanciones que logren provocar que se produzca el deseado incidente, que pueda servir como justificación adicional para una intervención militar. Esto último, con la declaratoria de que Cuba constituye una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad de EE.UU. (OE, 2026a), y con públicas amenazas en medios de comunicación y redes digitales.

En este escenario, muchos países del mundo denuncian las agresiones de EE.UU. contra Cuba y alientan al pueblo cubano. Algunos no solo se pronuncian a favor de Cuba, sino que la acompañan con acciones de solidaridad. El prestigio que ha ido conquistando la pequeña Isla y su tenaz resistencia le han ganado seguidores.

El apoyo a la Revolución socialista se mantiene desde todos los confines y desde dentro de la Revolución. Pero también, los años de asedio y de subversión contra Cuba han dejado sus heridas. Han aparecido ciertos ejemplares, sean fabricados o

autóctonos, aspirantes a ser apadrinados, que se pronuncian en contra. A estos, el imperio les pone altavoces y amplificadores, generando ecos. También hay quienes optan por no participar; unos terceros viven en realidades virtuales que no se ocupan de conocer la información pública, verás, y optan por componerse los contenidos a consumir, extrayéndolos de sitios que seleccionan, creyendo que así son más "libres" y, en el mejor de los casos, de forma ingenua, colocan sus cabezas en las fauces de las industrias culturales (Hernández, 2018). Tampoco se puede desconocer la existencia de oportunistas y simuladores, esos, presentes en cualquier proceso, que cuando las circunstancias ya dejan de favorecerles, ya que los sacrificios son superiores a los beneficios, optan por quitarse las máscaras.

La guerra cultural ha generado sujetos en Cuba que se erigen en pruebas palpables de que sus objetivos, formas, métodos y vías son eficientes. No porque estén bajo el influjo del sistema educacional cubano o sean egresados, son portadores de la cultura general integral a la que aspiramos y que, con ella, aun cuando estén en contacto con los productos de esa seudocultura, construida intencionalmente para degradar al ser humano, dispongan de los suficientes antídotos para combatirlos. "[…] Aunque nos pese reconocerlo, ya existe en nuestro país ese prototipo de consumidor de la cultura chatarra y convenientemente enlatada del capitalismo mundial" (Morales, 2021).

El imperialismo cultural, construyendo falsas culturas para el consumo intencionado y la apropiación dirigida, crea aparentes valores. Para ello emplea, entre sus fuentes, en algunos casos, hasta genuinos valores culturales desvirtualizándolos y descontextualizándolos. En otras ocasiones eleva al rango de valor lo que otrora eran antivalores. Costumbres, hábitos, formas de expresión de grupos marginales, de re-

clusos o de sectores sumidos en la más raigal pobreza, son convertidos en tendencias de moda por lo que llegan a ser asumidos por multitudes.

Conductas, modos de vida que en épocas anteriores eran repudiados, en la actualidad conviven en la sociedad actual y son portadas por muchos. Lo vulgar, lo chabacano, la desfachatez al hablar, vestirse y comportarse, las indisciplinas sociales, el irrespeto a los mayores y a la autoridad, el mal gusto, la banalidad, la indecencia se van apoderando, poco a poco, de espacios cada vez mayores. Estos también se reflejan en sectores e individuos con desmedida necesidad de reconocimiento, que tratan de sobresalir en algo, de darse a conocer. Asimismo, ponderan el éxito individual, la vanidad y la ceguera ante las necesidades del otro, el egoísmo. Este tipo de conductas van en detrimento de reales valores que deben ser defendidos: lo justo, lo pleno, lo digno, la fidelidad, la solidaridad, la generosidad, el humanismo, el respeto pleno al ser humano, sea mujer u hombre, a la naturaleza, al medio ambiente, así como el real repudio a todas las formas de discriminación y de violencia.

Otra arista de la guerra política, cultural y simbólica es el manejo de la información. No solo se mantiene el empleo de todos los colores de la propaganda, la combinación de lo verdadero con lo falso, lo inventado y lo manipulado. En la actualidad se ha disparado el uso de lo visual y la inclinación hacia lo emocional en perjuicio de lo racional. Cuando de ideas se trata, se abusa de contenidos cortos, sencillos, simples, superfluos. De lo que se trata es que el sujeto sea desprovisto de la capacidad de pensar, de discernir, de arribar a sus propias conclusiones. A toda la sociedad la someten a una avalancha de información. El bombardeo de mensajes, por todas las vías, es arrollador y en ese enjambre pululan las falsas noticias. Ya no solo están la prensa, la radio, la televisión, el cine, la mú-

sica, la pintura, la literatura, los espectáculos y exposiciones, sino que estos, además de existir en sus formatos originales, también tienen presencia y se emplean en las redes digitales, las que adicionan sus espacios, medios, formas y activismos propios.

> El hombre de estos tiempos es acosado, engañado y privado, mediante el shock de imágenes y sonidos, de su capacidad de análisis crítico de la realidad.
>
> Tal ataque destruye automatismos y crea otros. No siempre se reflexiona ante una situación determinada; la persona actúa a partir de estereotipos, que le permiten responder sin pensar. (Capote, 2021)

El escenario político cubano es diferente al de los años sesenta y al existente en décadas posteriores. La homogeneidad alcanzada ha sido sustituida por una sociedad más compleja, heterogénea y diversa. En este nuevo escenario, *Palabras a los intelectuales* mantiene e incrementa su vigencia. El eterno inconforme, Fidel, ejemplo del genuino político, exigió no solo trabajar con los que evidentemente están a favor, sino también con los que están en contra y con aquellos que son indecisos o apáticos y poco participativos. El objetivo de la Revolución es sumar, no restar. No por ello descuidar su necesaria e imprescindible defensa en todos los frentes y si se trata del artístico y literario:

> No vamos a limitar la creación, pero la Revolución que ha resistido 60 años por haber sabido defenderse, no va a dejar sus espacios institucionales en manos de quienes sirven a su enemigo, sea porque denigran cualquier esfuerzo por

> sobreponernos al cerco económico o porque se benefician de los fondos para destruir a la Revolución
>
> Los límites comienzan donde se irrespetan los símbolos y los valores sagrados de la Patria. (Díaz-Canel, 2019a)

En tiempos de incertidumbres, las *Palabras* de Fidel, su vida y ejemplo, hacen llegar su luz. Sus ideas son una guía necesaria que debe acompañar el accionar de todo aquel que se interese y responda por el desarrollo cultural de la nación y su salvaguarda. Aporta claridad, honestidad y optimismo. Es resultado de un verdadero diálogo, responsable, con interlocutores que tienen la intención de cooperar, de tributar a un bien que asumen como común, con intenciones constructivas, en el que lo ético, lo estético y lo útil para el pueblo están indisolublemente unidos. El afán mayor: aportar felicidad, emociones de calidad, con la mira puesta en el incremento, en cantidad y calidad, de la participación activa en pos de la edificación de un mundo mejor, de un país próspero y sostenible, con seres humanos más plenos.

La frase que más se cita y menos se explica

La intervención de Fidel en la clausura de la reunión entre representantes de la intelectualidad y la dirección del país, el 30 de junio de 1961, ha sufrido interpretaciones diversas y, como norma, muchos solo repiten una cita, sin conocer ni haber estudiado el texto de forma íntegra. En ocasiones, la frase es descrita de forma errónea, fundamentando la exclusión, la separación, el veto. En su esencia, por constituir un principio político de la Revolución y de Fidel, lo que se propone es ampliar y fortalecer la unidad.

La propia historia de la Revolución y de la política sobre la creación artística y literaria ayuda a realizar interpretaciones más apegadas al espíritu y a la letra de ese pilar imprescindible de la política cultural cubana. Acercarse al texto requiere *estudiarlo*, leerlo de forma directa, no a partir de resúmenes, interpretaciones y citas. Tampoco tratar de tamizarlo partiendo de posiciones previamente asumidas y preconcebidas.

Polémicas suscitadas en la década del sesenta del siglo pasado ayudan a constatar que, aun cuando este texto se estudie, hay quienes fundamentaron ideas que no se correspondían plenamente con el espíritu y esencia de *Palabras a los intelectuales*. Por otra parte, lo establecido en la letra de la política es una; esta no siempre se corresponde con la que se ejecuta en la práctica y otra distinta la percibida por los implicados y la sociedad. En este proceso participan hombres y mujeres con sus particulares improntas; algunas pueden ser nefastas o afectar el desarrollo imaginado, pretendiendo conducirlo por "senderos más seguros". La Revolución también ha bebido y debe tener siempre presente lo acaecido en el denominado "Quinquenio gris" (Rodríguez, 2017).

Una vez interiorizados el contexto en el cual se realizó y los intereses de los participantes, hay que escudriñar, descubrir las preocupaciones a las cuales Fidel da respuesta, así como los fundamentos aportados para componer las bases de la política cultural de la naciente Revolución. Desde entonces él proclama la construcción colectiva y los juicios y evaluaciones serán dados por las futuras generaciones, las que de forma sistemática lo han ido haciendo y desde dentro participan en su conformación y ejecución.

La libertad de la creación artística desde los cimientos mismos de la política en Revolución

En la reunión entre representantes de diferentes tendencias de la intelectualidad cubana con la dirección del país en 1961 se abordaron diversos tópicos, entre ellos se destacan el problema de la libertad de los escritores y artistas para expresarse, la libertad de la creación artística.

Estos asuntos inquietaban a una parte importante de los artistas y escritores. La filiación y el conocimiento real del marxismo-leninismo estaban focalizados. Habían transcurrido escasos dos meses desde la proclamación del carácter socialista de la Revolución cubana; ello traía aparejadas muchas dudas. Muchos estaban preocupados por si la naciente Revolución tomaría partido en la vieja polémica entre el realismo y el formalismo en el arte y si Cuba iba a seguir caminos y fórmulas llevados a cabo en otros países socialistas; como, por ejemplo, la de instituir al realismo socialista como el único método de creación en el arte. Otros, al profesar determinada religión o poseer fundamentos doctrinales e ideológicos diferentes al proclamado por la Revolución, también estaban interesados en conocer si iban a tener libertad para expresar sus ideas y sentimientos.

En el transcurso de los días en la que tuvo, todos los artistas tuvieron la oportunidad de exponer libremente sus preocupaciones. Habló todo el que quiso; plantearon sus problemas, inquietudes y puntos de vista. Fidel, en su intervención final, no limitó el análisis de la libertad de creación artística en su componente formal. Al respecto señaló que en ese tópico todos estaban de acuerdo en el respeto a la libertad de escoger cualquier lenguaje artístico para expresarse.

Se detuvo en el análisis de la libertad de contenido. Señaló que la preocupación no se localizaba en el artista revolucionario, pero sí en el artista honesto portador de una concepción

filosófica diferente. Estos querían conocer el grado de libertad para expresar sus sentimientos. Fidel Castro fue más allá, no sólo incluyó a los artistas revolucionarios y a los honestos, sino también a los no revolucionarios.

El máximo líder de la Revolución puntualizó:

> La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.
>
> […] La Revolución […] debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución.
>
> Esto significa que dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro.
>
> ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho. (Castro, 1961a)

Esta última frase es repetida constantemente como si en ella estuviera dicho todo. Algunos desconocen el contexto y además el texto que le precede. Fidel se está dirigiendo a todo el sector de artistas e intelectuales, no solo a los genuinamente revolucionarios y a los honestos, sino también a los no revolucionarios. A todos, dentro de la Revolución se les da la oportunidad de crear con libertad para expresarse. Solo están excluidos los "incorregiblemente reaccionarios", "incorregiblemente contrarrevolucionarios."

El "dentro", unos lo identifican y reducen a lo que consideran como "a favor"; en consecuencia, le otorgan el beneplácito solo a expresiones que, según el que recepciona, estén en sintonía con los intereses políticos de la Revolución. Estos, como norma, asumen lo político de forma abstracta, como si este fuera el único objeto y tema del arte, y además, capaz de abarcar todas las añoranzas del hombre, de la sociedad y de la Revolución. Esta posición dogmatiza y castra la genialidad y originalidad política, ética y estética de esta tesis cardinal de *Palabras a los intelectuales* y fundamento de la política en torno a la creación artística y literaria en Cuba.

Otros lo amplían de tal manera que, como si cualquier cosa pudiera ser creación artística, en el "dentro" "cabe todo". Estos últimos pretenden convertir la libertad en libertinaje. En realidad, no se trata ni de la primera ni de la segunda posición.

El "dentro" asume una concepción amplia, contraria a reducir el arte y la cultura a lo estrictamente ideológico y clasista. Tampoco reduce el contenido del arte a lo político. El hombre es una integralidad; la vida, la sociedad, la naturaleza son ricas y multifacéticas y esa diversidad es asumida como fuente del arte. Por otra parte, la política debe dar espacio y favorecer que esa amplia gama se convierta en realidad objetiva y subjetiva del arte.

La política sobre la creación artística y literaria tiene presente que el hecho artístico, si se propone interactuar con lo existente, debe revelar la verdad de la vida social. Esa verdad incluye logros, contradicciones, deficiencias, bondades y maldades, virtudes y defectos. Contar esa realidad diversa y contradictoria, rica, es una de las vías a través de la cual el arte cumple con su función crítica, empleando las formas propias de cada expresión artística.

Ello también explica, en parte, los diálogos, coincidencias y contradicciones que inevitablemente surgen y se producen entre el arte y la política. Estas relaciones pueden hacerse tensas, controvertidas y hasta polémicas, cuando aparecen, por ejemplo, obras contentivas de formas hipercríticas del reflejo de la realidad.

Nuevamente, Fidel en el 2008 nos aporta otro ingrediente y enriquece el principio expresado en 1961, esta vez apuntando a su arista moral. En Carta a los delegados del VII Congreso de la UNEAC señala: "[…] todo lo que fortalezca éticamente a la revolución es bueno, todo lo que la debilite es malo" (Castro, 2008).

Con ello no solo insta a nuestros artistas e intelectuales a crear amparados en el principio "dentro de la Revolución". Lo estrictamente político es desbordado y enriquecido por lo ético y la mira e indicador lo aporta la propia Revolución.

Y en esta dimensión Miguel Díaz-Canel Bermúdez subraya que: "[…] Revolución es más que Estado, más que Partido, más que Gobierno, porque Revolución somos todos los que la hacemos posible en vida y en obra" (2019).

El presidente de Cuba apunta que tanto la política como su ejecución, en un país socialista como Cuba, no están separadas ni son elaboradas y ejecutadas por los que ostentan cargos en el Gobierno. El pueblo es el que ostenta el poder

real, del cual dimana todo el poder del Estado. Él es, en última instancia, quien evalúa, juzga, acoge o reniega.

Como norma, en la guerra cultural, cuando aparecen obras que de forma clara defienden y están a favor de la Revolución, son acusadas de panfletarias. Otras pueden identificar errores, defectos e insuficiencias y son aplaudidas, pero si se declaran abiertamente en contra, se pronuncian por el fin de la Revolución, entonces son difundidas hasta la saciedad; tienen preferencias para la nominación y otorgamiento de determinados premios. Se promocionan como "arte", aun cuando realmente sean pura propaganda política que emplea formas de apariencia artística.

La obra de arte y la filiación ideológica de los artistas

No toda creación artística, para alcanzar ese rango, tiene que tener un contenido político, ni se agota abordando ese tipo de temáticas. El valor de una obra de arte no se mide por el nivel de empleo de esos argumentos, ni al asumirlos merece consideraciones y benevolencias. En este sentido Martí alerta: "[…] a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana" (1888). O cuando señala: "Poesía no es, de seguro, lo que ocurre con el nombre, ni el que pone en verso la política y la sociología [...] poesía es poesía y no olla podrida" (1890).

O cuando afirma: "Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Solo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de la naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas" (1888).

Con ello el héroe nacional no niega el valor artístico que puede tener un arte con contenido político sino, para decirlo con sus propias palabras: "No es que no haya de decirse en ella altas verdades, sino que han de decirse en otra forma" (Martí, 1882).

Martí también estimuló e instó a asumir la temática patriótica por el arte: "Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar, tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide quejosa de nosotros sus trinos y sus himnos" (1878).

La obra poética y artística de José Martí cuenta con magníficos ejemplares y no se reduce a creaciones con temáticas exclusivamente patrióticas.

Es interesante constatar que en el mismo año en que Martí reflexionaba sobre la obra de arte, su contenido y forma y las dimensiones del artista, Engels, por su parte, también lo estaba haciendo. En una carta, valorando una obra, le señala a la autora méritos, defectos y la manera de corregirlos, pero, además, apunta lo siguiente:

> Estoy lejos de reprocharle no haber escrito un relato puramente socialista, una "novela de tendencia", como decimos los alemanes, en la que se glorifican las ideas políticas y sociales del autor; no pienso tal cosa. Es mejor para la obra de arte que las opiniones políticas del autor permanezcan ocultas. (Engels, 1888)

La categorización de una creación como obra de arte no está íntimamente vinculada a si tiene o no contenido político, si su reflejo es similar al que nos proporciona un espejo normal o cóncavo o si cumple con su función crítica o educativa. Para alcanzar tal consideración debe cumplir determinadas

y variadas exigencias, pero dentro de estas se destaca la presencia y cumplimiento de su función estética.

Las posiciones políticas del autor no tienen por qué corresponderse con las que aparecen en sus obras de arte, ni todas las creaciones de un artista alcanzan idénticos valores artísticos y, en ocasiones, no merecen ser catalogadas como obras de arte.

Todo artista, como individuo que vive en determinada sociedad, es portador de una concepción del mundo, la que no se agota en lo ideológico. En la obra de arte están sus ideas y sentimientos, pero mediados por el método de creación empleado, por su talento y maestría, así como por las particularidades del tipo de arte y género en el cual él cosifica la idea inicial de la obra de arte.

Por lo general, en la obra queda plasmada, incluso en uno u otro grado, la impronta indeleble de puntos de vista sociales, políticos, clasistas, ideológicos, presentes en la conciencia y vivencias del autor. Esas experiencias y sentimientos individuales, a veces pueden ocultarse por censuras, autocensuras, fenómenos de doble moral, servilismo u otros o revelarse atendiendo a intereses ajenos al creador, presentes en todas las épocas, pero, en la actualidad, multiplicados por el poder de las industrias culturales del imperio.

Todos estos elementos influyen en el resultado final y en él podemos constatar que el contenido de la obra de arte no es sólo ideológico o político, ni siempre tiene que constatarse una correspondencia total y plena entre las posiciones clasistas que asume el individuo en la sociedad y las que él cosifica en su obra de arte. Por otra parte, una vez que esta sale a la luz, tiene vida propia y en su recepción influye otro grupo de factores a tener en cuenta como: tipo de espectador, experiencias vitales que ostentan, ideologías que defienden, contextos en los que se realiza la relación con esa obra de arte, etcétera.

Todos ellos también influyen en la actividad de percepción (recreación) artística. No siempre se logra una relación de identidad e identificación de la idea inicial de la obra de arte, con la que se plasma en el resultado y con la que se obtiene con su aprehensión, rechazo o indiferencia por parte del espectador.

Esta complejidad hay que tenerla en cuenta, tanto en el diseño como en la ejecución de la política a seguir en relación con la creación artística y literaria. Análisis sobre las relaciones entre la realidad, el artista, la obra de arte y el espectador (lector u oyente) ayudan a adentrarse en estos temas (Engels, 1847). Asimismo, en la relación entre la concepción del mundo del artista y la concepción del mundo cosificada en la obra de arte, no siempre existen correspondencias (Lenin, 1908).

Todo artista no tiene que tener una concepción del mundo totalmente elaborada y sistematizada; esta no siempre tiene que coincidir con la que le viene dada por la cuna, ni con la que intenta plasmar en su obra de arte, ni con las formas en que esta es interpretada por el público. En su obra, el artista puede, hasta sin proponérselo, exponer una concepción del mundo completamente contraria a la que defiende en su vida política. Hay casos en los que un artista, en su vida política, defiende a una clase y determinadas causas y en su obra las ataca y ensalza la posición de su contrario político. Otros asumen posiciones que se contradicen con las que ha defendido en su obra. Esta última puede llegar a ser querida y altamente valorada, mientras que el artista que la creó puede ser rechazado. Otro elemento a tener en cuenta es que una misma obra de arte puede suscitar diferentes modos de percibirla.

En Cuba también hallamos ejemplos que ilustran lo complejo de la relación que se establece entre el artista, la obra y su recepción. Por ejemplo, Luis Toledo Sande, en su prólogo a *Martí, el Apóstol*, biografía escrita por Jorge Mañach, se

refiere, por una parte, a las múltiples impugnaciones contra el libro y señala que la crítica fundamental se dirige, ante todo, al autor y no a la obra. Por otra parte, reconoce que Mañach tiene el mérito de intentar dar a los lectores un reflejo de conjunto de la vida de Martí, con una "ostensible calidad literaria" (Toledo, 1990).

La producción artística no puede ser vetada atendiendo al país de origen o al autor que le dio vida. Ante todo, se debe tener en cuenta la calidad estética de la obra, que incluye no solo su contenido, sino el valor de la forma. A pesar de que la forma en el arte, como en general en cualquier fenómeno, esté condicionada y determinada, en última instancia, por el contenido y deba responder a él, esta también goza de una relativa independencia. El criticar y combatir un contenido ideológico ajeno, perjudicial y hasta enemigo no debe conducir a desechar la obra de plano y en su totalidad arrojarla a la basura. En ella puede haber elementos, por ejemplo, formales, que ameriten ser tomados para expresar nuevos contenidos.

Cada forma, cada lenguaje artístico, tiene sus límites y potencialidades; de lo que se trata es de descubrirlos. La creación artística en Cuba evidencia cómo pueden ser asimilados lenguajes surgidos en contextos diferentes (López, 1986). Asimismo, coexistir diversidad de lenguajes y métodos de creación artística. Portocarrero con sus deidades cromatizadas de los sesenta, Mendive y sus fetiches, frente al realismo fotográfico de Tomás Sánchez. Elementos del impresionismo, del expresionismo, de tendencias conceptualistas de filiación "Patern", derivados de caminos trazados por el *pop*, son utilizados de forma diversa en la plástica cubana (Navarro, 1986).

Con independencia de estos ejemplos, uno de los temas sobre los que más se ha debatido, en determinados períodos de la Revolución, gira en torno a la polémica entre el realismo y el formalismo en el arte.

> [L]a experiencia ha demostrado, de una parte, que en nombre del realismo llamado socialista, y con el pretexto de contribuir a fortalecer la combatividad política de los estratos menos intelectuales de la población, se ha prodigado un arte de segunda clase, un no-arte, que pretende obtener por la vía de lo social la aquiescencia que no lograría por la vía de lo artístico. Se ha hecho evidente, también, que formas no realistas de la literatura y la pintura (pues el "realismo" musical nadie ha podido explicar en qué consiste) logran transmitirnos la realidad de un modo eficaz, sin abdicar de los niveles del arte.
>
> Creo que nosotros hemos adoptado un camino correcto al no someternos ni a la estrechez del realismo ni a la tiranía del mero formalismo. Las obras de arte son buenas o malas. Para que una obra de arte sea buena, no necesita tener una utilidad social inmediata. (Rodríguez, 1984)

En la actualidad también hemos experimentado cómo determinadas composiciones, por corresponder con intereses subversivos, se presentan en formatos que dan la apariencia de arte para cumplir con funciones políticas. Coexisten creaciones de segunda clase y, en consecuencia, no-arte, esas producciones en las que se repiten simples, escasos e idénticos acordes, con ritmos únicos mantenidos y letras que, en el mejor de los casos, cuando no son vulgares o burdas, no tienen la cualidad de posibilitar diversas lecturas. Estos engendros ya disponen de un receptor, consumidor de cultura chatarra. Es decir, ya cuentan con el sujeto creado por la guerra cultural, especialmente diseñado para demandar ese tipo de producto seudocultural.

Este escenario demanda respuestas, pero ello no implica asumir idénticos artificios, aunque hayan demostrado efi-

ciencia. La réplica debe realizarse con obras de elevado valor artístico y disponer, para el golpe reclamado, de la contundente fuerza de la cultura. La utilidad social y política del arte no puede ser el indicador prioritario a tener en cuenta. Y es vital mantener el ritmo en ofensiva, favoreciendo la genuina creación artística de la cual emanen auténticas obras de arte.

El desarrollo cultural, guía para instituciones y decisores

Otra arista a tener en cuenta en la ejecución de la política sobre la creación artística y literaria son las instituciones culturales. Estas existen por y para los creadores y para favorecer el desarrollo cultural del pueblo. Estas están en manos de quienes deben representar sus legítimos intereses, por lo que el espacio a conceder no es propiedad del directivo, ni este debe constreñirse al gusto estético de los que en ella laboran. Responden por la acertada instrumentación de la política.

Los directivos deben ser profesionales, conocedores no solo de la política, con habilidades para la gestión económica y comercial, sino genuinos promotores culturales, con conocimientos y amor por las manifestaciones artísticas que impulsan. Ello se debe de consumar de forma sistemática. Pero si por determinada razón se cometió el error de ceder un espacio, sin valorar integralmente todos los requisitos, la decisión de quitar, retirar, denegar la aprobación concedida es otra decisión que tiene consecuencias políticas y exige un análisis particular y diferente. La medida a tomar para tratar de subsanar el error exige ser evaluada también desde el punto de vista político y determinar cuáles son las posibles consecuencias para el país y no para sí y el cargo que desempeña. En este caso, debe valorar, de forma integral y en

primera instancia, sus efectos en el público, los reales y no los imaginados, esos que de forma concreta se producen cuando interactúa con esa específica obra. Además, no es lo mismo un cuadro expuesto en una galería con marcada asistencia que en otra que no llega a alcanzar esos niveles de influencia. Una obra de teatro impresa tiene un nivel de repercusión específico; otros pueden derivarse en la puesta en escena en un teatro o en un espacio público, etcétera.

En el sistema de las artes, las creaciones audiovisuales son las que en la actualidad alcanzan mayor impacto e influencia. Estas se difunden en diversidad de formatos, por múltiples vías y abarcan todos los tipos de arte. Ello exige priorizar su atención.

Estos años de construcción, aplicación y ejecución de la política atesoran un cúmulo importante de experiencias. Algunas indican qué caminos no conducen a derroteros deseados; otras explican razones por las cuales, por ejemplo, se han tenido que presentar materiales mediocres, con contenidos que invitan a edificar y soñar con un modo de vida enajenador, así como que propician la asimilación acrítica de la violencia, la discriminación o acercamientos sexistas hacia las mujeres, etcétera. Estas producciones no solo son las traídas desde el exterior, sino que en ocasiones se crean en Cuba. Fidel refiriéndose a determinadas películas comentó:

> [I]ncluso, algunas de las que hacemos aquí, debido a ciertas y determinadas corrientes, no pueden ni exhibirse porque vienen a ser filmes contrarrevolucionarios […]
>
> Ahora, ¿usted quiere un premio? Haga una película que dañe a la Revolución y tiene el premio y la publicidad asegurados en este mundo que nos rodea. Escriba un libro sucio, repugnante, contra la revolución, y tenga la seguridad de

> que más tarde o más temprano le dan un premio, y, mientras le dan el premio, mucha publicidad. (1998d)

No obstante estas consideraciones, se tomó la decisión de exhibirlas en cines cubanos, aportándole información al pueblo. Este tuvo la oportunidad de servir de juez, de evaluarlas y valorarlas. Como norma, no llegaron a ocupar el lugar que solo se reserva para las verdaderas y valiosas creaciones, esas que hacen vibrar los corazones.

Cierto es que no eran nada constructivas, ni inspiraban al pueblo, pero tampoco ponían en peligro a la Revolución, ni mancillaban los símbolos patrios, ni irrespetaban valores sagrados de la Patria, ni afectaban el patrimonio cultural e histórico del país. Su repercusión no debilitaba elementos básicos del sistema político cubano, ni ponía en riesgo la estabilidad del poder del pueblo, ni convocaba a desórdenes públicos y a desobediencia civil y, en consecuencia, no alteraba la Seguridad Nacional.

Ello no puede conducirnos a hacernos los de la vista gorda o mirar hacia otro lado para no tener que fundamentarle, a determinado artista, las razones por las cuales no se le concede el espacio solicitado, aun cuando su obra no atente de forma directa contra la Seguridad Nacional, ni tenga las potencialidades para generar repercusiones políticas que pongan en peligro la Revolución. Los espacios institucionales también velan por la adecuada educación estética del pueblo, para contribuir a enriquecer y elevar el gusto estético y no para reproducir deformaciones, cursilerías, banalidades, vulgaridades, chabacanerías y superficialidades. Por otra parte, se continuará insistiendo en que los artistas asuman nuevos y superiores retos, inéditos, originales y que las historias anónimas, heroicas, así como las tensiones reales en las que vive y construye el pueblo sean también objeto del arte.

En un contexto de abierta lucha ideológica, cuando el campo socialista se derrumbaba, se proclamaba el fin de la historia, la crisis del marxismo, en el que todos los recursos de subversión político-ideológica y cultural del imperio se alineaban contra Cuba, ya que en la práctica la isla se convertía en el único enemigo ideológico, Fidel proclamaba lo siguiente:

> Yo me acuerdo que cuando planteé esta cuestión de buscar el máximo de espíritu crítico decíamos: son preferibles los inconvenientes de los errores que se produzcan a los inconvenientes de una situación de ausencia de crítica. Y podría decir: son preferibles los errores de tener mucha libertad a los inconvenientes de no tener ninguna libertad. Si la Revolución no tuvo temor a nada de eso, al principio, cuando no había ni ideas socialistas en este país. (1988)

Estas ideas explican razones por las cuales se tomaron determinadas decisiones que podrían considerarse que permitieron libertades no prescritas en la política, pero lo que también es evidencia de que en Cuba no solo hay libertad de creación artística y literaria en la política, sino también en su ejecutoria y que la Revolución y sus líderes confían en la fortaleza de la Revolución y en el apoyo mayoritario de su pueblo.

Y la libertad de creación artística vuelve a ser ratificada en la nueva *Constitución de la República de Cuba*. En el Título III "Fundamentos de la política educacional, científica y cultural", en su artículo 32, inciso h, se consagra que: "Se promueve la libertad de creación artística en todas sus formas de expresión, conforme a los principios humanistas en que se sustenta la política cultural del Estado y los valores de la sociedad socialista" (2019).

En forma de norma jurídica, la política cultural no solo establece el respeto a la libertad de creación artística, sino que

además clarifica sus límites. Por ser el arte una de las esferas de la cultura, lo esencial nos lo aporta, ante todo, lo axiológico y dentro de este sistema se especifica el humanismo, no solo con el rango de valor, sino como principio moral. De esta forma, lo jurídico se hace corresponder con los postulados políticos de *Palabras a los intelectuales* e incluye los enriquecimientos aportados en su ejecutoria.

La Revolución tiene el derecho de existir y la obligación de defenderse

El gobierno revolucionario tiene objetivos, principios, prioridades, así como el deber y el derecho de opinar, valorar y reaccionar ante cualquier hecho, intención y producción que de una u otra forma incida en el poder que representa. Si es atacado, con intenciones de desestabilizar al país, de debilitar o destruir a la Revolución, tiene la obligación de defenderla. Es ahí donde aparece el "contra la Revolución nada", "contra la Revolución ningún derecho".

> Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro. (Castro, 1961a).

El derecho que asiste a la Revolución para proceder de tal forma proviene del hecho de que ella representa los intereses

de la mayoría, del pueblo y está obligada a defenderlos. Ello también está consagrado con rango de precepto jurídico:

> Artículo 13. El Estado tiene como fines esenciales los siguientes:
>
> a) encauzar los esfuerzos de la nación en la construcción del socialismo y fortalecer la unidad nacional;
>
> b) mantener y defender la independencia, la integridad y la soberanía de la patria;
>
> c) preservar la seguridad nacional; […] (Asamblea Nacional del Poder Popular, 2019)

Así como cada uno de los ciudadanos tiene no solo derechos y libertades, sino también responsabilidades:

> Artículo 90. El ejercicio de los derechos y libertades previstos en esta Constitución implican responsabilidades. Son deberes de los ciudadanos cubanos, […]:
>
> a) servir y defender la patria;
>
> b) cumplir la Constitución y demás normas jurídicas;
>
> c) respetar y proteger los símbolos patrios; […]
>
> g) respetar los derechos ajenos y no abusar de los propios; […]
>
> k) proteger el patrimonio cultural e histórico del país, y
>
> l) actuar, en sus relaciones con las personas, conforme al principio de solidaridad humana, respeto y observancia de las normas de convivencia social. (2019)

En Cuba, los artistas, intelectuales, el pueblo y el gobierno defienden la libertad de creación artística y literaria. Se reconoce que, sin ella, no se crean las condiciones necesarias para el desarrollo, fomento y promoción del verdadero arte.

En *Palabras a los intelectuales*, hay tanto una defensa del derecho de los artistas a expresarse libremente como del derecho y del deber del gobierno a analizar, valorar y decidir acerca de la producción y socialización del arte.

> La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo de esfuerzo en favor del pueblo. Quiere que pongan el máximo de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución.
>
> ¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar. (Castro, 1961a)

Toda libertad está íntimamente relacionada con el conocimiento y a su vez con la concientización de la necesidad. La Revolución cubana no le dijo al pueblo cree, sino lee y le da la posibilidad a todos de expresar, con entera libertad, sus sentimientos, pensamientos e intereses.

La libertad de expresión y creación, vociferada por los medios, es una abstracción elaborada, distante de la desplegada

como principio de una real y congruente política cultural. Ellos son sus más constantes violadores. ¿Quiénes son sus propietarios, qué intereses divulgan y cuáles ocultan, qué obra o artista favorecen o cuál construyen? Para alcanzar sus fines, levantan potentes "jaulas invisibles". Posicionan las producciones de su interés en su mercado, moldean sujetos para que consuman la "oferta". Esta puede o no tener real valor artístico, pero con el solo hecho de posicionarla en el mercado del arte le confiere su apariencia. Manipulan no sólo las conciencias, sino hasta los bolsillos de las personas. Los dueños son los que dictan qué escribir, qué pintar, qué componer, qué editar; así como lo que se publica y expone. Los amos son los que ponen o a sus representantes en el Estado, para, desde las posiciones del poder político, disponer de él y no solo ejercerlo desde el que le conceden los poderes económicos, informativos y comunicacionales.

En la genuina política cultural se debe estar tan lejos del dogmatismo como del liberalismo, de la intolerancia como de la complacencia. El liberalismo es peligroso y la complacencia inaceptable, pero más peligrosos son la intolerancia y el dogmatismo. Estas conductas adicionan asuntos a atender y pueden debilitar el enfrentamiento a frentes de guerra cultural abiertos y en ejecución por parte del imperio contra el mundo y contra Cuba. La cultura es una peculiar arma con la cual crear condiciones para socavar y revertir procesos democráticos. Ejemplos de ello hay en diferentes confines y países. Hoy la guerra que se nos hace no es solo a pensamiento y, por demás, hasta tratan de castrarlo y desaparecerlo.

Estados Unidos hace un especial esfuerzo por expandir su estilo de vida e imponer el "sueño americano" al resto del mundo. Apuestan por subvertir a la juventud, por corromperla, desmoralizarla y pervertirla. En esta estrategia emplean todo el caudal que le aportan las ciencias, tanto para el ma-

nejo de la violencia simbólica, como las más diversas técnicas para deslumbrar, persuadir, manipular el inconsciente y la conciencia, para la usurpación del imaginario colectivo, y para el logro de una nueva recolonización. Para todo ello, las artes son eficaces instrumentos. "Antes que los portaaviones y los misiles, llegan los símbolos, los que venderemos como universales, glamorosos, modernos, heraldos de la eterna juventud y la felicidad ilimitada" (Dulles, 2014). Y con todo este complejo andamiaje tratan de alcanzar sus objetivos, sin tirar un tiro.

A ello también le adicionan la fabricación de productos específicos que satisfagan intereses políticos. Maquinan hasta forjar nuevos gustos por productos y prácticas que, en el mejor de los casos, son portadores de escaso valor, donde priman los concomitantes con lo vulgar, lo cursi, lo chabacano, ajenos a las normas más elementales de la decencia. El desvió de la atención hacia fenómenos superfluos o el fomento de conductas violentas, de indisciplina social, tratan de ser masificadas; y con ellas, en unos casos, promover la apatía política y dejar de movilizarse por causas progresistas o cuando es necesario generar desordenes e irrespeto a la ley, contexto propicio para organizar campañas de difamación y por la creación de resortes de opinión, interna, e internacional que acepte y vea como necesaria la intromisión en asuntos internos del país e ir aportando escusas, pretextos, para poder escalar a estadios superiores de agresión.

Su contenido y vitalidad no se reducen a lo que aporta el arte, aunque este tiene características muy especiales que lo hacen ideal para el logro de sus objetivos. Si estas son las armas seleccionadas, no se esgrimen en primera instancia, ni ante todo, para simplemente deformar el gusto estético; este está incluido, pero lo esencial es su empleo para alcanzar objetivos políticos.

Movilizan la sensibilidad humana para que se sume a las revueltas, por lo que exhiben hechos que les interesa hacer visibles, empleando las perspectivas que más les convengan. Mientras que el real promotor no aparece en la escena y en consecuencia no es acusado.

En esta guerra, lo primero que debemos asimilar es su real dimensión, para poder diseñar las necesarias acciones de enfrentamiento, así como otras que son más genuinas y abarcadoras, esas que nos permitan alcanzar la luz a la que aspiramos, la dimensión humana superior y esa sociedad más justa y culta por la que luchan las fuerzas progresistas. El desafío es enorme, pero posible. Y con nuestros recursos, actuando con inteligencia, podemos ganar esa colosal batalla.

"Con ideas verdaderamente justas y una sólida cultura general y política, nuestro pueblo puede igualmente defender su identidad y protegerse de las seudoculturas que emanan de las sociedades de consumo deshumanizadas, egoístas e irresponsables. En esa lid también podemos vencer y venceremos" (Castro, 2000d).

Para enfrentar la invasión cultural del Imperio, el líder histórico de la Revolución cubana nos convocaba a organizar la "Guerra de todo el pueblo por la cultura como parte de la batalla que libra la isla en el terreno de las ideas […] y a fortalecer las fuerzas culturales de la nación conformadas en un frente único" (Castro, 2000b).

Dando continuidad a sus ideas, el Presidente de la República de Cuba, el compañero Miguel Díaz-Canel Bermúdez, señaló:

> Y Fidel supo advertir el riesgo de perder nuestra mayor fortaleza: la unidad, la identidad, la cultura, con la avalancha colonizadora que avanzaba en los tiempos de la globalización, con el acceso masivo a las nuevas tecnologías, pro-

> movido por los mercaderes modernos, no para enriquecer sino para empobrecer la capacidad crítica y el pensamiento liberador. (2019a)

Asimismo, insistía en que

> No nos interesa una sociedad, como hemos visto tantas por ahí, donde las luminarias que publicitan el progreso opacan a las estrellas en el cielo. Queremos que la decencia, la belleza, el buen gusto y la cultura del detalle se instalen en nuestras ciudades y que las mejores prácticas productivas hagan florecer nuestros campos. (Diaz-Canel, 2019b)

La defensa de la Revolución, de sus ideales, de su cultura

> no se debe descuidar ni un momento, y no se trata de enfrentar únicamente al enemigo desembozado, sino también a los errores propios, incluido el mal o insuficiente trabajo que puedan hacer los medios y las instituciones responsabilizados con el cultivo y la defensa de la cultura revolucionaria, y de la política trazada con esos fines. (Toledo, 2018)

Las nuevas generaciones tienen la responsabilidad no solo de defender la obra de la Revolución, sino de continuar su avance y desarrollo. La defensa, no solo armada, política y económica, sino también cultural. Todas ellas se abrazan y confluyen en el reclamo de #PensarComoPaís; en este precepto, los intereses nacionales y particulares no están divorciados, sino que se complementan. La defensa cultural de la nación es un frente estratégico y determinante para la sobrevivencia, el desarrollo de la nación y la consolidación de la soberanía e independencia nacionales. Hay que trabajar por hacer ver a todos que la cultura es el blanco predilecto del

imperialismo estadounidense para ir erosionando el cimiento más profundo y preciado de la Patria e ir creando condiciones para volver a tomar posesión de la Llave del Golfo.

Referencias bibliográficas

Archivo de Documentos Históricos de EE.UU. (ADH). (1958). *499. Memorándum del Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos (Mallory) al Subsecretario Adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos (Rubottom).* https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d499

—. (1959). *De la Embajada en Cuba al Departamento de Estado. La Habana, 25 de febrero de 1959.* https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d257

—. (1960a). *Memorándum del Director Adjunto de la Agencia de Información de Estados Unidos (Washburn) al Embajador en Cuba (Bonsal), Washington, 29 de enero de 1960*. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d443

—. (1960b). *Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro. Documento preparado por el Comité 5412. Washington, 16 de marzo de 1960.* https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d481

—. (1960c). *Programa de acción encubierta contra el régimen de Castro. Documento preparado por el Comité 5412. Washington, 16 de marzo de 1960.* En Tomás Diez Acosta, *La guerra encubierta contra Cuba* (p. 10). Editora Política, 2006.

—. (1962a). *Examen del programa por el Jefe de Operaciones, Operación Mongoose (Lansdale). El Proyecto Cuba. Washington, 18 de enero de 1962*. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d291

—. (1962b). Horario de operaciones prioritarias para la operación mangosta. Washington, 17 de mayo de 1962. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v10/d338

Asamblea Nacional del Poder Popular. República de Cuba. (2019). *Constitución de la República de Cuba*. *Gaceta Oficial, 5*, extraordinaria. https://www.gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-ex5.pdf

Barreiro Vázquez, Antonio R. (2008). *La Cultura y la Seguridad Nacional de Cuba*. Trabajo Final de la XIII Edición de la Especialidad de Posgrado en Seguridad y Defensa Nacional CODEN. La Habana.

—. (2014). *Subversión Político-Ideológica y Guerra Cultural En Tiempos de Guerra No Convencional. (Primera y segunda parte).* http://www.cubadefensa.cu/?q=node2523 y http://wwwcubadefensa.cu/?q=node2527

—. (2021). La cultura en la estrategia de guerra imperialista. *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, *55,* julio-diciembre 2021. http://revista.filosofia.cu/index.php/RCCS/issue/view/2

—. (2022). *La guerra cultural. En Los problemas de seguridad del mundo*. Verde Olivo. https://www.verdeolivo.cu/es/libros/novedades/los-problemas-seguridad-en-el-mundo / https://www.cipi.cu/wp-content/uploads/2022/08/

LOS-PROBLEMAS-DE-SEGURIDAD-DEL-MUNDO.pdf

Bush, George W. (2002). *Discurso de graduación en la Academia Militar de West Point el 1 de junio de 2002*. https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2002/06/20020601-3.html

Capote, Raúl Antonio. (2021). *No hay magia, sino servicios especiales para la manipulación*. Granma. http://www.granma.cu/pensamiento/2021-03-10/no-hay-magia-sino-servicios-especiales-para-la-manipulacion-10-03-2021-02-03-40

Castells, Manuel. (2000). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1.* Alianza Editorial. https://www.amsafe.org.ar/wp-content/uploads/Castells-LA_SOCIEDAD_RED.pdf

Castro Ruz, Fidel. (1959a). *Discurso pronunciado en Guantánamo, el 3 de febrero de 1959*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f030259e.html

—. (1960a). *Discurso pronunciado en el acto de apertura de la Escuela Nacional de Maestros Voluntarios, 29 de agosto de 1960*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f290860e.html

—. (1960b). *Discurso pronunciado en la Primera Declaración de La Habana, Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, Plaza de la Revolución, 2 de septiembre de 1960*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f020960e.html

—. (1960c). *Comparecencia en la clausura del segundo ciclo "Defensa de Cuba"*. Universidad Popular, Canal 12, La Habana, 26 de junio de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, exp. 083.1, pág. 71.

—. (1961a). *Palabras a los Intelectuales. Discurso pronunciado como conclusión de las reuniones con los artistas y escritores cubanos. Salón de Actos de la Biblioteca Nacional. 30 de junio de 1961.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html

—. (1961b). *Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Nacional de Alfabetización, Teatro Karl Marx, 22 de diciembre de 1961.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f221261e.html

—. (1964). *Discurso pronunciado en el acto de graduación de 250 médicos, celebrado en el teatro de la CTC revolucionaria, el 10 de septiembre de 1964.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f100964e.html

—. (1966). *Discurso pronunciado en el acto de apertura de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (La Tricontinental), Teatro Chaplin, 15 de enero de 1966.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f150166e.html

—. (1968a). *Discurso en el Acto Central por el XV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Santa Clara, 26 de julio de 1968.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f260768e.html

—. (1968b). *Discurso pronunciado en el acto por el VIII aniversario de los CDR. Plaza de la Revolución. 28 de septiembre de 1968.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f280968e.html

—. (1971a). *Discurso por el X aniversario del MININT.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f060671e.html

—. (1971b). *Discurso en la Plaza Mayor de la ciudad de Valparaíso, Chile.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f301171e.html

—. (1971c). *Conversación con estudiantes de la Universidad del Norte, de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado. Antofagasta, Chile.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/d121171e.html
—. (1971d). *Discurso en el X Aniversario de la Victoria en Playa Girón. 19 de abril de 1971.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f190471e.html
—. (1971e). *Discurso en la clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, 30 de abril de 1971.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f300471e.html
—. (1971f). D*iscurso pronunciado en el acto central del 1.º de mayo. Teatro de la CTC, el 1.º de mayo de 1971.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f010571e.html
—. (1979). *Discurso en la sesión de apertura de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Palacio de Convenciones, 3 de septiembre de 1979.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1979/esp/f030979e.html
—. (1985). *Discurso en la sesión de clausura de la Reunión Sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, Palacio de Convenciones, 3 de agosto de 1985.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1985/esp/f030885e.html
—. (1986). *Discurso pronunciado en la VIII Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Harare, Zimbabue, 2 de septiembre de 1986*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1986/esp/f020986e.html
—. (1988). *Discurso en la clausura de la Reunión del Consejo Nacional de la Asociación "Hermanos Saíz", celebrada en el Palacio de las Convenciones, el 12 de marzo de*

1988. http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-la-reunion-del-consejo-nacional-de-la-asociacion

—. (1991). *Discurso pronunciado en la clausura del VII Congreso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 22 de diciembre de 1991*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1991/esp/f221291e.html

—. (1997a). *Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 10 de octubre de 1997.* https://www.pcc.cu/sites/default/files/pdf/congresos/discursos/2023-05/discurso_de_fidel_castro_en_la_clausura_v_congreso.pdf

—. (1997b). *Discurso en la sesión de clausura del Congreso Internacional Pedagogía 97, Teatro Karl Marx, 7 de febrero de 1997.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f070297e.html

—. (1998a). *Discurso pronunciado en la Clausura del VII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el día 10 de diciembre de 1998*. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f101298e.html

—. (1998b). Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Uneac, 7 de noviembre de 1998. En Fidel Castro Ruz, *Fidel y la cultura. Palabras a los escritores, artistas e instructores de arte* (pp. 193-220). Compilación de Elier Ramírez Cañedo y Luis Morlote Rivas. Ocean Sur, 2024.

—. (1998c). Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Uneac, 7 de noviembre de 1998. En Fidel Castro Ruz, *Fidel y la cultura. Palabras a los escritores,*

artistas e instructores de arte. Compilación de Elier Ramírez Cañedo y Luis Morlote Rivas. Ocean Sur, 2024.
—. (1998d). *Los valores que defendemos. Discurso pronunciado el 24 de febrero de 1998, en la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular en su quinta legislatura*. Editora Política.
—. (1999a). *Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, en el Palacio de las Convenciones, el 11 de junio de 1999.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f110699e.html
—. (1999b). *Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, en el Palacio de las Convenciones, el 11 de junio de 1999.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f110699e.html
—. (2000a). III Pleno Ampliado del Comité Nacional de la UPEC. *Juventud Rebelde*, 18 de julio, 1, 3-4.
—. (2000b). Intervenciones en el III Pleno Ampliado de la UPEC. Del 15 al 17 de julio de 2000. *Granma internacional,* 23 de julio.
—. (2000c). Las mesas redondas, las tribunas abiertas y las marchas combativas. *Granma*, 3 de julio, 2-3.
—. (2000d). *Discurso en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución «Comandante Ernesto Che Guevara», en conmemoración del Aniversario 47 del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio de 2000.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f290700e.html
—. (2001a). *Discurso pronunciado en el acto de graduación del primer curso emergente de formación de maestros primarios, efectuado en el teatro "Carlos Marx", el 15 de marzo de 2001.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f150301e.html

—. (2001b). *Discurso pronunciado en la clausura del Tercer Congreso Pioneril, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el 9 de julio de 2001.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f090701e.html
—. (2001c). Resumen de las intervenciones en la tercera sección extraordinaria de la Quinta legislatura de la Asamblea Nacional. 29 de diciembre de 2001. *Granma*, 31 de diciembre, 3.
—. (2002). *Discurso en la inauguración del XVIII Festival Internacional de Ballet de La Habana, 19 de octubre de 2002.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f191002e.htm l
—. (2003a). *Discurso en el Acto Central por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución, 1 de mayo de 2003.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f010503e.html
—. (2003b). *Discurso en la clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, el 29 de enero de 2003.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f290103e.html
—. (2004a). *Discurso en la graduación del primer curso de las Escuelas de Instructores de Arte, Villa Clara, 20 de octubre de 2004.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f201004e.html
—. (2004b). P*roclama de un adversario al gobierno de EE.UU., el 14 de mayo de 2004.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/esp/f140504e.html
—. (2005). *Discurso en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005.* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html

—. (2007). *Una respuesta digna: Reflexión del 27 de junio de 2007.* http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2007/esp/f270607e.html

—. (2016). *El hermano Obama, 28 de marzo de 2016.* http://www.cuba.cu/gobierno/reflexiones/2016/esp/f270316e.html

Chomsky, Noam y Herman, Edward S. (1988). *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas.* Grijalbo Mondadori. https://repositorio.iidh.ed.cr/bitstreams/e3749387-cfd6-4759-8d52-42bd68c97628/download

Cubadebate. (2020). Operación Peter Pan: Una fake news propia de la propaganda nazi. *Cubadebate*. http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/10/11/operacion-peter-pan-una-fake-news-propia-de-la-propaganda-nazi-video/

—. (2021). Trabajo político-ideológico: Tema estratégico que exige mucha sabiduría. *Cubadebate.* http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/10/23/trabajo-politico-ideologico-tema-estrategico-que-exige-mucha-sabiduria/

—. (2026). Observatorio de medios de Cubadebate. http://www.cubadebate.cu/columna/observatorio-de-medios-de-cubadebate/

Díaz-Canel Bermúdez, Miguel. (2019a). *Discurso en la clausura del IX Congreso de la Uneac*. http://www.granma.cu/cuba/2019-06-30/diaz-canel-trabajen-por-hacer-realidad-todo-lo-que-entiendan-que-aportara-al-bien-de-la-nacion-a-su-espiritualidad-al-porvenir-que-quieren-negarnos-los-que-no-han-podido-destruirnos-30-06-2019-21-06-23

—. (2019b). *Discurso en la clausura del IV Periodo Ordinario de Sesiones de la ANPP en el Palacio de Convenciones,*

el 21 de diciembre de 2019. http://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2019-12-21/diaz-canel-al-pueblo-de-cuba-unidos-hemos-vencido-unidos-venceremos-21-12-2019-20-12-34

Dulles, Allen W. (2014). Doctrina Dulles. En Bobkov F.D., *Cómo se preparan los traidores: El Jefe de la contrainteligencia política demuestra*…Ediciones Políticas. Moscú. https://publ.lib.ru/ARCHIVES/B/BOBKOV_Filipp_Denisovich/_Bobkov_F.D..html

Elizalde, Rosa Miriam. (2013). La glasnost: paradoja en la era de la web 3.0. *Temas, 74*, abril-junio, 21-29. https://vocesenlucha.com/wp-content/uploads/2026/03/ROSA-MIRIAM-ELIZALDE-LA-GLASNOST-PARADOJA-EN-LA-ERA-DE-LA-WEB-3.0.pdf

Engels, F. (1847). Karl Grün: Sobre Goethe desde el punto de vista humano. En C. Marx y F. Engels, *Sobre la literatura y el arte* (pp. 162-163). Editora Política, 1965.

—. (1888). Carta a Miss Harkness, abril de 1888. En C. Marx y F. Engels, *Sobre la literatura y el arte* (p. 314). Editora Política, 1965.

Fernández Retamar, Roberto. (2016). *Pensamiento anticolonial en Nuestra América*. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16503/1/PensamientoAnticolonial.pdf

González Patricio, Rolando. (2005). Hegemonía y Guerra Cultural: Aproximaciones a una estrategia de resistencia desde América Latina y el Caribe. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9088017.pdf

González Ramírez, Dayán. (2024). Un programa para salvaguardar la Patria. 26 de agosto de 2024. Entrevista a Abel Prieto. https://www.pcc.cu/un-programa-para-salvaguardar-la-patria

González, Arthur. (2014). *Doctrina Dulles.* http://heraldocubano.wordpress.com/2013/11/29/el-arte-de-la-inteligencia-de-allen-w-dulles/

Grosfoguel, Ramón. (2022). *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*. Akal.

Guanche Zaldívar, Julio César. (2003). Tensiones históricas del campo político-cultural: la polémica Alfredo Guevara-Blas Roca. *Perfiles de la cultura cubana*, mayo- agosto. http://www.perfiles.cult.cu/articulos/3_tensiones%20historicas.pdf

Hernández, José Ángel. (2018). *Industria cultural e ideología. Siete ensayos de participación en las contradicciones.* Editorial de Ciencias Sociales.

Juventud Rebelde. (2001, 5 de diciembre). Editorial "Dos años de batalla". *Juventud Rebelde*, 5 de diciembre, p. 1.

Kohan, Néstor. (2022). *Teorías del imperialismo y la dependencia desde el Sur global*. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC. https://resistir.info/livros/kohan_imperialismo.pdf

—. (2026). *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia soft*. Ocean Sur. https://arxiujosepserradell.cat/wp-content/uploads/2026/01/HegemoniayculturaNestorKohan.pdf

Lenin, V.I. (1908). León Tolstoi. Espejo de la Revolución rusa. En *La literatura y el arte* (pp. 31-37). Arte y Literatura, 1974.

López Oliva, Manuel. (1986). La libertad artística en Cuba. *Unión, 3-4,* 5-16.

Martí, José. (1878). A José Joaquín Palma. Guatemala, 1878. En *Obras completas. Edición Crítica, tomo 5* (p. 320). Centro de Estudios Martianos. Disponible en https://www.clacso.org.ar/coleccion_jose_marti /

—. (1882). Cartas de Nueva York expresamente escritas para la Opinión Nacional. Señor Director de la Opinión Nacional. Nueva York, 15 de abril de 1882. En *Obras completas. Edición Crítica, tomo 11* (pp. 167-174). Centro de Estudios Martianos. https://www.clacso.org.ar/coleccion_jose_marti/

—. (1888). Heredia. El Avisador Cubano, Nueva York, 4 de julio de 1888. En *Obras completas. Edición Crítica, tomo 29* (pp. 119-125). Centro de Estudios Martianos. https://www.clacso.org.ar/coleccion_jose_marti/

—. (1890). "2 Francisco Sellén. Un poeta. "Poemas de Francisco Sellen". El Partido Liberal, México, 28 de septiembre de 1890". En *Obras completas. Edición Crítica, tomo 5* (pp. 181-193). Centro de Estudios Martianos. http://www.josemarti.cu/utilidades .

—. (1891). Nuestra América. Publicado en La Revista Ilustrada de Nueva York, Estados Unidos, el 10 de enero de 1891 y en El Partido Liberal, México, el 30 de enero de 1891. *Obras completas. Edición Crítica, tomo 6* (pp. 15-22). Centro de Estudios Martianos. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114041836/Vol06.pdf

—. (1892). Nuestras ideas. *Obras completas. Edición Crítica, tomo 1* (pp. 315-322). Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

—. (1894). El día de Juárez. Periódico Patria, Nueva York, 14 de julio de 1894. *Obras completas. Edición Crítica, tomo 8* (pp. 254-256). Centro de Estudios Martianos. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114043708/Vol08.pdf

Martínez Heredia, Fernando. (2004). Imperialismo, guerra y resistencia. En *Pensar en tiempo de Revolución. Antología esencia* (pp. 603-622). https://www.jstor.org/content/oa_chapter_edited/j.ctvn96gc8.38?seq=1,

Morales Brito, Jorge. (2021). Aportes para un debate sobre la Patria y la Vida. http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/03/03/aportes-para-un-debate-sobre-la-patria-y-la-vida/

Navarro, Desiderio. (1986). Pop-art-Inc. Elegía crítica con más de una moraleja. En *Cultura y marxismo. Problemas y polémicas* (pp. 178-207). Editorial Letras Cubanas.

Obama, Barack. (2016). *Discurso del presidente Obama al Pueblo Cubano. Gran Teatro de La Habana. La Habana, Cuba. 22 de marzo de 2016.* https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/03/22/discurso-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano/

Ohmae, Kenichi. (1995). *End of the Nation-State: the Rise of Regional Economies*. https://bpb-us-e2.wpmucdn.com/sites.middlebury.edu/dist/b/2714/files/2013/08/OhmaeStrange-Decline-of-State.pdf

Orden Ejecutiva 14380. (OE 2026a). *Cómo abordar las amenazas del Gobierno de Cuba contra Estados Unidos. 29 de enero de 2026*. https://www.federalregister.gov/documents/2026/02/03/2026-02250/addressing-threats-to-the-united-states-by-the-government-of-cuba

Orden ejecutiva 14404. (OE 2026b). *Imposición de sanciones a los responsables de la represión en Cuba y de las amenazas a la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos*. https://www.federalregister.gov/documents/2026/05/07/2026-09173/imposing-sanctions-on-those-responsible-for-repression-in-cuba-and-for-threats-to-united-states

Partido Comunista de Cuba. (2023). Ideas, conceptos y directrices. 8vo Congreso del Partido Comunista de Cuba. https://www.pcc.cu/sites/default/files/documen-

tos/2023-06/entrega-digital-ideas-conceptos-y-directrices10-2_0.pdf

Pérez Betancourt, Rolando. (2021). La regla del juego. http://www.granma.cu/pensar-en-qr/2021-02-22/la-regla-del-juego-22-02-2021-23-02-17

Plan Bush contra Cuba. (2004). Disponible en https://www.google.com/search?q=PLAN+bUSH+CONTRA+cUBA&oq=PLAN+bUSH+CONTRA+cUBA+&aqs=chrome..69i57.9422j1j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Prieto Jiménez, Abel. (2022). Sin cultura no hay libertad posible. http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/08/13/sin-cultura-no-hay-libertad-posible /

Programa Santa Fe IV. (2003). "El futuro de las Américas: Temas para el nuevo milenio". https://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/256/51.htm

Ramírez Cañedo, Elier. (2020). El pueblo es la meta principal: A 59 años de "Palabras a los intelectuales". http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/07/05/el-pueblo-es-la-meta-principal-a-59-anos-de-palabras-a-los-intelectuales/

—. (2024). Fidel y la cultura. http://www.cubadebate.cu/especiales/2024/08/15/fidel-y-la-cultura-3/

Ramonet, Ignacio. (2001). *Propagandas silenciosas: masas, televisión, cine*. Instituto Cubano del Libro.

—. (2006). *100 horas con Fidel Conversaciones con Ignacio Ramonet.* Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. http://media.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2021/11/cien_horas_con_fidel.pdf

Rodríguez Rivera, Guillermo. (2017). *Decirlo todo. Políticas culturales en la Revolución cubana.* Editorial Ojalá.

Rodríguez, Carlos Rafael. (1984). *Palabras en los setenta.* Editorial de Ciencias Sociales.

Sánchez Medina, Mayra. (2016). La hora de Pánfilo o la estetización de la política. https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/pensamiento/sanchez_310316.pdf

Sánchez, Iroel. (2016). *¿Obama en el Gran Teatro o el gran teatro de Obama en La Habana?* http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/23/obama-en-el-gran-teatro-o-el-gran-teatro-de-obama-en-la-habana/

Sembrar ideas, sembrar conciencia. Programa para enfrentar la colonización cultural. (2023) https://sembrarideas.wordpress.com/2023/04/05/sembrar-ideas-sembrar-conciencia-programa-para-enfrentar-la-colonizacion-cultural/

Strange, Susan. (1996). *The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy.* https://es.scribd.com/document/359678153/Susan-Strange-The-Retreat-of-the-State-1996

Suárez Pérez, Eugenio y Canet Román, Acela. (2001). *Fidel: Días de Girón*. Ediciones Verde Olivo.

Suárez Suárez, Orlando. (1986). *La jaula invisible.* Editorial de Ciencias Sociales.

The Theodore Roosevelt Papers, documentos depositados en la Biblioteca del Congreso, Washington, D. C., "Files Wo-Wy". Expediente Wood" En Roig de Leuchsenring, Emilio. Introducción a la *Historia de Cuba Republicana. Los Estados Unidos contra Cuba Libre. Oficina del Historiador de la Ciudad*. La Habana 1959, Tomo III, pág. 167

Toledo Sande, Luis. (1990). Para una nueva lectura de *Martí, el Apóstol*. En Jorge Mañach, *Martí, el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales.

—. (2018). Más allá y más acá de Palabras a los intelectuales. Cubarte 30 de junio de 2018. http://cubarte.cult.cu/ar-

tesa-en-este-tiempo/mas-alla-y-mas-aca-de-palabras-los-intelectuales/

Trump, D. (2026a). Donald Trump habla sobre Cuba y la situación actual de la isla. https://www.youtube.com/shorts/P_5XSObNS84

—. (2026b). Vamos a tomar Cuba casi de inmediato. https://www.youtube.com/watch?v=EK5JGTBihm8

Sobre el autor

Antonio Barreiro Vázquez (La Habana, 1958). Investigador Titular del Instituto de Filosofía, Cuba. Doctor en Ciencias Filosóficas (1995), Profesor e Investigador Titular (2000), Especialista en Defensa y Seguridad Nacional (2008), Especialista de 2.º grado (2017). Master of Arts en Filosofía (Filósofo, Profesor), Universidad de Rostov del Don, 1982.

Sus investigaciones se han orientado a la solución de problemas de la sociedad cubana y del Sur Global. Predominan miradas desde la estética, la ética, la filosofía política, la teoría y las políticas culturales. Acumula más de 40 años de experiencia docente y de investigación, con responsabilidades al frente de cátedras de ciencias sociales, de proyectos de investigación, comités de doctorado y consejos científicos.

Entre sus temas de investigación están: problemas en la formación y desarrollo estético, el pensamiento estético y cultural de José Martí y Fidel Castro, seguridad cultural y subversión político-ideológica, enfoque estético, ético y político de la producción-apropiación simbólica para los procesos emancipatorios, guerra cultural en el escenario de escalada de guerra política contra Cuba. Es miembro fundador de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Ha sido acreedor de órdenes, medallas y distinciones, entre ellas: Orden Carlos J. Finlay.

Desde muy temprano Fidel avizoró el valor de las ideas como trinchera y potente arma de agresión, y su íntima relación con la soberanía y con la libertad. En sus ideas se constata cómo la guerra cultural es la vía por excelencia para la gestación e impulso de la globalización cultural neoliberal y a la vez recurso para revivir la colonización cultural, implementar la neocolonización cultural y consolidar mecanismos de dominación y hegemonía.

La guerra cultural no se circunscribe a disputas ideológicas, artísticas o educativas, sino que se presenta como un sistema de subversión cultural, que tiene como núcleo la subversión política. Al ser uno de los modos en los que se realiza la guerra, es una forma de manifestación de la violencia política promovida por el imperialismo cultural.

El esfuerzo fundamental del imperialismo contra Cuba se traslada cada vez más a un escenario de guerra cultural. Nuestro desafío como país es lograr desarticular las sutilezas de la seducción cultural y hacer cada día más fuerte nuestra resistencia cultural. De las lecciones aprendidas hay frentes conformados y en ejecución que con el concurso de todos pueden ser fortalecidos y perfeccionados.

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

ISBN: 978-959-7197-81-2